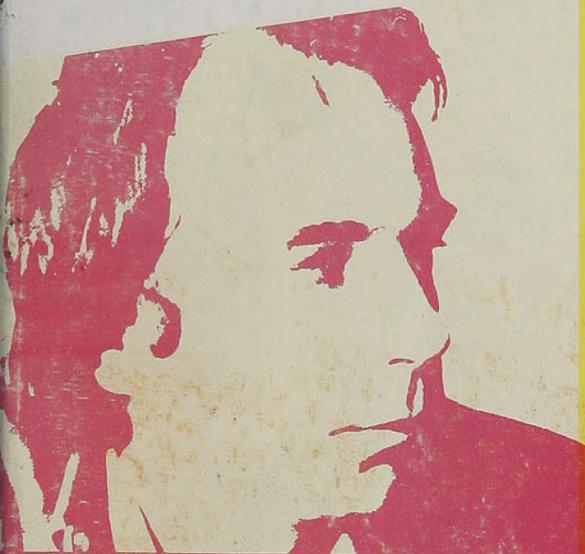


LA BICICLETA

nº 41 • diciembre '83 • \$ 100 iva incluido

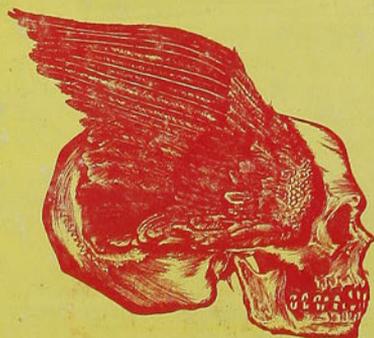
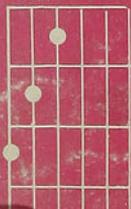
por un camino humano



**EDUARDO
GATTI**

cancionero

**JULIO
ZEGERS**



ecología

● **EL HORROR
Y LA ESPERANZA**

psicología

● **UNA MUJER
POR DENTRO**

jóvenes pobladores

● **POR QUÉ
LAS TOMAS**

cuento, novela, desexilio

● **ARIEL DORFMAN**

además

● **GITANOS** ● roqueros
● **PELUCONES**

Ud. tiene derecho a saber la verdad.
 Este principio, compartido por Ud. y nosotros, debe ser mantenido.
 Ahora, necesitamos su compromiso. Necesitamos su ayuda para que
 nuestra voz, que es la suya, continúe oyéndose más... y más fuerte.

cooperativa necesita su apoyo

AHORA

¿Cómo puede apoyarnos?

A través de una adhesión al "Diario de Cooperativa", con un aporte que puede ser mensual, trimestral o semestral, por un mínimo de \$ 300 mensuales.

Envíenos el cupón adjunto y a vuelta de correo recibirá la factura por su aporte y un "Certificado de Reconocimiento".

Además, comenzará a recibir periódicamente informaciones relacionadas con esta campaña y con Radio Cooperativa en general.



**Radio
Cooperativa**
 UNA RADIO PARA CHILE

YO APOYO A COOPERATIVA

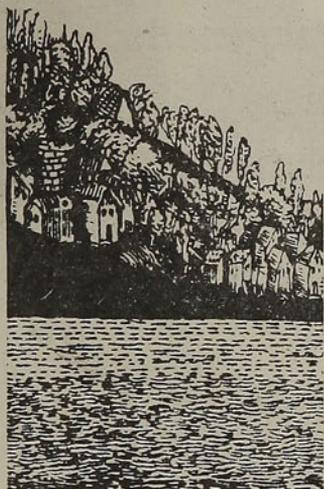
Nombre
 RUT
 Dirección
 Ciudad

Deseo aportar al "Diario de Cooperativa" durante
 1 mes \$ 300 1 trimestre \$ 900 1 semestre \$ 1.800

Envíe este cupón a Casilla 16367, Correo 9 Santiago, acompañado de cheque nominativo por la cantidad correspondiente a nombre de "Radios Cooperativa S.A."

este número

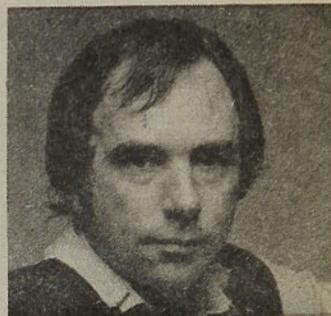
ECOLOGISMO: reverdecir mientras estemos a tiempo. ¡Pum, pum!, las bombas francesas le meten leucemia al Océano Pacífico (que ya está alterándose). ¡Tráclacha, tráclacha!, máquinas de todas clases epileptizan nuestra vida. El hombre se manya el planeta y no las para que a ese ritmo nos quedan sólo 20 años. Patalean ecologistas por acá, políticos verdes por allá. Y Edgar Morin busca (en el ecologismo) una nueva (antigua) moral (una práctica) para la vida.



TOMAS de terrenos: pa los si te los tomas y si no te los tomas, neura. Dos veinteañeros pobladores dicen: "Me sacó de la rutina esta toma, ya estaba choreado en la casa, aquí me he sentido mejor". Y es que vivían hacinados con mujer y guagua en algo así como un metro cuadrado, con padres y suegros y hermanos y un horizonte del porte de un ojal: cesantes versión POJH y embrutelevilecidos: jóvenes pues, como tú o yo: estoy en la toma, luego existo.



GATTI Y ZEGERS, trovadores nostálgicos que saltaron de los rebeldes 60 a estos achacosos y atómicos 80. No dejen de hacerle a la música, decimos escuchando sus canciones. Y en esta entrevista conjunta nos hablan con sencillez de sus experiencias de entonces y de ahora, de lo que se siente al componer y al cantar, de la naturaleza y la paz, en fin.



DIRECTOR: Eduardo Yentzen; **Subdirector:** Alvaro Godoy; **Jefe de Redacción:** antonio de la fuente; **Jefe de Redacción para este número:** Marcelo Maturana; **Jefe de Arte:** Nacho Reyes; **Diagramación y Montaje:** NR, Alejandro Lagos, Patricia Norambuena; **Fotografía:** antonio de la fuente, Miguel Angel Larrea; **Secretarías:** Gladys Muñoz, Cecilia Moreno; **Gerente:** Paulina Elissetche Hurtado; **Representante Legal:** Eduardo Yentzen Peric.

LA BICICLETA es editada por el Colectivo **La Bicicleta:** Paulina Elissetche, antonio de la fuente, Alvaro Godoy, Gladys Muñoz, Nacho Reyes y Eduardo Yentzen; y es propiedad de **Editora Granizo Ltda.**, e impresa en sus talleres, ubicados en José Fagnano 614, con casilla 6024, correo 22 y fono 2223969, en Santiago de Chile. Los artículos y cartas firmadas son de responsabilidad de sus autores. La revista no comparte necesariamente sus contenidos.

SUSCRIPCIONES: Santiago y Valparaíso: Anual: \$ 970, semestral: \$ 490.

Santiago: José Fagnano 614, fono: 2223969; Valparaíso: 15 Norte 1045, Block A-6, depto. 42, Viña del Mar.

Resto del país: Anual: \$ 1.320; semestral \$ 660. Exterior: Anual US\$ 34, semestral US\$ 17; Honoraria: Anual US\$ 36, semestral US\$ 20. Casilla 6024, correo 22; Fono 2223969, Santiago de Chile.

DISTRIBUCION: Ainavillo Ltda. Juan Enrique Concha 302.

SERVICIOS DE PRENSA: Altercom, Inter Press Service.

Composición IBM: CERCOM

El director no comparte necesariamente las opiniones del subdirector, ni éste las de aquél, ni ambos las del jefe de redacción y viceversa, ni los tres las opiniones de otros redactores, secretarías, impresores, diagramadores y gerentes, ni todos éstos las de aquéllos, porque aquí pensamos todos distinto. Aunque no necesariamente.



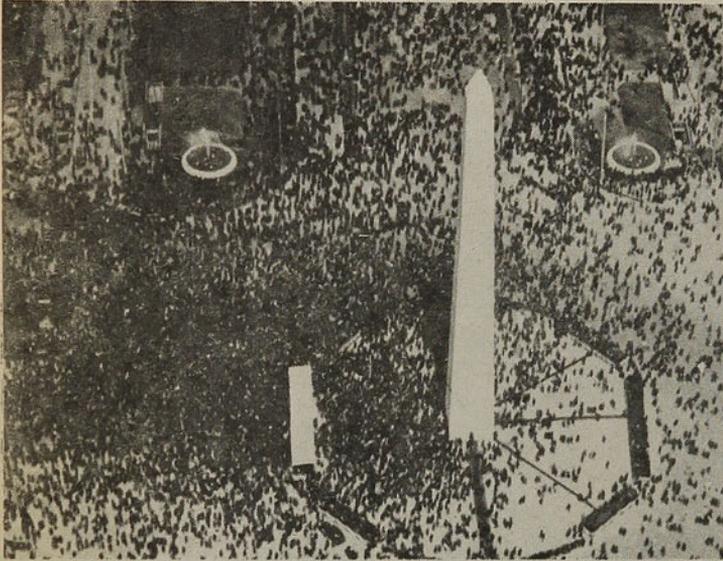


nuestro próximo número promete:

cancionero

DEMOCRAAAAARGENTINO!

Foto Horizonte 82. (Cultura Latinoamericana) Berlín



mercedes sosa
león gieco
sui géneris
piero
charly garcía
pedro y pablo
maría elena walsh

- nueva política, comunicación alternativa, casas de adobe, apuntes para el **FIN DE SIGLO**
- planetarios, meditadores, sicólogos, rajniches y siloístas : a ver **QUE** hacemos con este **MUNDO** , jeh!
- de la **UNIVERSIDAD** a la **REALIDAD REAL**: tres jóvenes cuentan cómo
- desde **BRASIL**: el día que volvieron todos los **EXILIADOS**
- **POEMAS**: a un detenido-desaparecido, por el teléfono de los desesperados, con música de Elvis Presley y de El Muro de los Pink Floyd, desde la cárcel pública de Santiago

APARECE ¿cuándo?: el primer jueves del próximo año

sarpullidos en la letra impresa

compila pilatos



CAL-CU-LO

- ¿Qué opina de las protestas?
- Que son más que los católicos.
- Las pro-tes-tas...
- Los ca-tó-li-cos.

De una "entrevista" a Ronald Reagan publicada en la revista humorística Tiro & Retiro, Santiago, noviembre '83.

TODO ES

"... todo es novedad, todo es riqueza, todo es cultura, todo es tecnicismo..."

Uno de los organizadores de la FISA '83, refiriéndose con entusiasmo a lo expuesto en la Feria. En Radio Cooperativa, 26/10/83

¿EL GOBIERNO AUTORITARIO LE TEME A LA GENTE?

"En primer lugar, la gente no le tiene ningún temor al gobierno autoritario. ¡Todo lo contrario!"

Sergio Onofre Jarpa, ministro del Interior de Chile, a Clan, noviembre '83.

FRANKENSTEIN

"Yo creo que Reagan es algo así como un monstruo o un Frankenstein. No en el sentido peyorativo, pero si nos acordamos de la leyenda de Frankenstein, el monstruo fue hecho de pedazos de cuerpos y cerebros de diferentes personas con resultados horribles. En relación a la mente de Reagan, no creo que sea, como quien dice, la mezcla de una persona sino la mezcla de numerosos extremismos".

Sergio Ramírez, miembro de la Junta Revolucionaria nicaragüense, en una entrevista concedida a Play Boy y reproducida en Apsi, 1/11/83.

¡MONO, MONO... MONIITO!*

Padre Ernesto Cardenal: A propósito, ¿no sabe usted nada acerca de una película de monos que protagonizó Reagan?

Play Boy: ¿Película de monos? ¿Usted dice un filme llamado Tiempo de dormir para el bon zo?

Sergio Ramírez: Sí, creo que es ésa, una película vieja en la cual Reagan hace el rol de manager de unos monos. Son muy difíciles de conseguir las películas de Reagan, parece que alguien las requisó. No hay cómo verlas.

Tomás Borge: Es que nos parece una maravillosa alegoría, algo así como premonitoria.

Idem, ibidem. Cardenal es ministro de Cultura de Nicaragua, Borge es ministro del Interior.

* De un chiste de Tarzán.

BRINDIS

"Culminamos dich osos ofreciendo el orgasmo como un brindis supremo a la existencia".

Gonzalo Pérez, en Clan, noviembre '83.

El profesor, dibujo de Heinrich Kley



SUPERFUENTES

EL JUSTICIO PATA

hoy presentamos:
"el payador perseguido"

SEAMOS FRANCOS: NUESTRO HÉROE NUNCA TUVO INCLINACIONES MUSICALES, NI DE NINGÚN TIPO. UNA VEZ TUVO UNA INCLINACION, PERO ERA PORQUE ESTABA BORRACHO CASI SE CAE ESA VEZ...



¡LLÉVELE OIGA SACAR A CIEGOS!

¡NADIE ME COMPRA NI MEDIO DESCUESCADOR DE QUAYABAS!... Y ESE CIEGO HACIÉNDOSE RICO CON LA MÚSICA...

EL UNICORNIO BLU SE ME HA PERDIDO YESTERDAY.

¡TANQUIU BOMBON!

por hervil



¡TATE! CREO QUE VOY A CAMBIAR DE GIRO. ME ENTREGARÉ AL ARTE, A VER SI EL ARTE ME ENTREGA ALGÚN BILLETE...

¡EH, AMIGO! ¿ME PUEDE CUIDAR LA GUITARRA? VOY A IR AL CINE.



¡ESTA ES LA MÍA! SIGLO 20 CAMBALACHE PROBLEMATICO Y FEBRIL

¡ANJÁ! DIFUNDIENDO IDEAS FORANEAS TRASANDINAS, ¿EH?



ACOMPÁÑEME

CÓMO NO, ¿VA A CANTAR EN "RE MAYOR" O EN "MI CABO"?

¡JEJE!



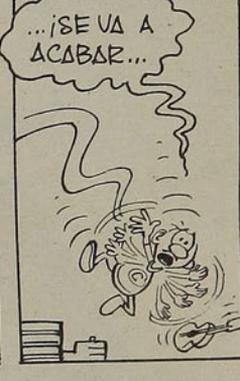
¡GRACIOSITO, ¿EH?

¡VOLAREEE... OH OH...!

¡CANTAUTOR QUE ARRANCA SIRVE PARA OTRA VEZ!



¡CLARO QUE CON TAN Poca PROTEINA, EL VUELO SE VA A ACABAR...



...¡SE VA A ACABAR...



¡PAF!

¡ANJÁ, CONQUE CANTANDO TEMAS SUBVERSIVOS! ¿EH? ¡Y MÁS ENCIMA VOLADO, ¿EH?!

¡CRAC!



¡WEGO...

CAÍ POR INCITAR A LA DESTRUCCIÓN DE LAS INSTITUCIONES A TRAVÉS DE CÁNTICOS

A MI-ME-ME TRA-TRA-TRAJERON POR OBS-OBS... OBSTACULIZAR EL DIA-DIA-DIA - DIALOGO...

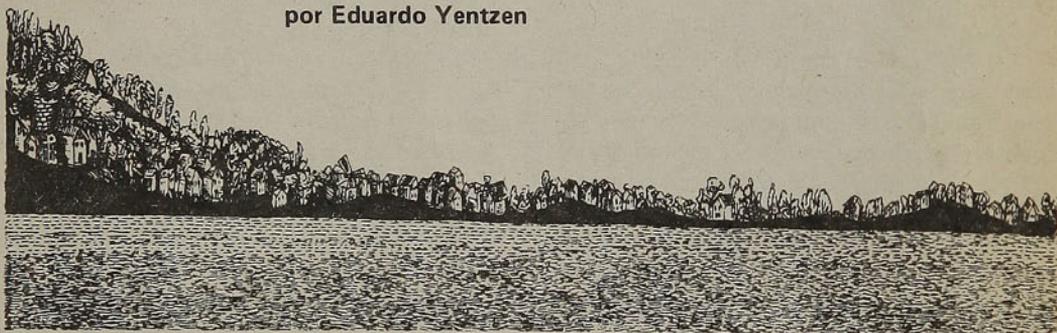
fi-fi-fi-fin

ecologismo

A LAS PUERTAS DEL HORROR SE REVERDECE

Ojo. Les advierto que nos las estamos viendo con algo nuevo. Qué digo, con algo sumamente antiguo.

por Eduardo Yentzen



¿Qué es esto del ecologismo?

En Chile está recién empezando a sonar la palabrita. Quizá Uds. leyeron *La Bicicleta 32*, o se han enterado de que por ahí defienden la flora y la fauna del país, o denuncian diversas acciones económicas y políticas que son destructivas del medio ambiente. Quizá oyeron hablar del tema a Nicanor Parra, o leyeron algún artículo sobre los movimientos verdes en Europa y Estados Unidos.

Bueno, por ahí va la cosa, pero también va más lejos, porque la ecología pasó a ocupar uno de los diez primeros lugares en el rankin de palabras favoritas para las esperanzas de una *nueva era*. Quiero decir que la ecología, ésa que como ciencia natural estaba allí hace rato, ha empezado a tener una resonancia en distintos planos de la realidad.

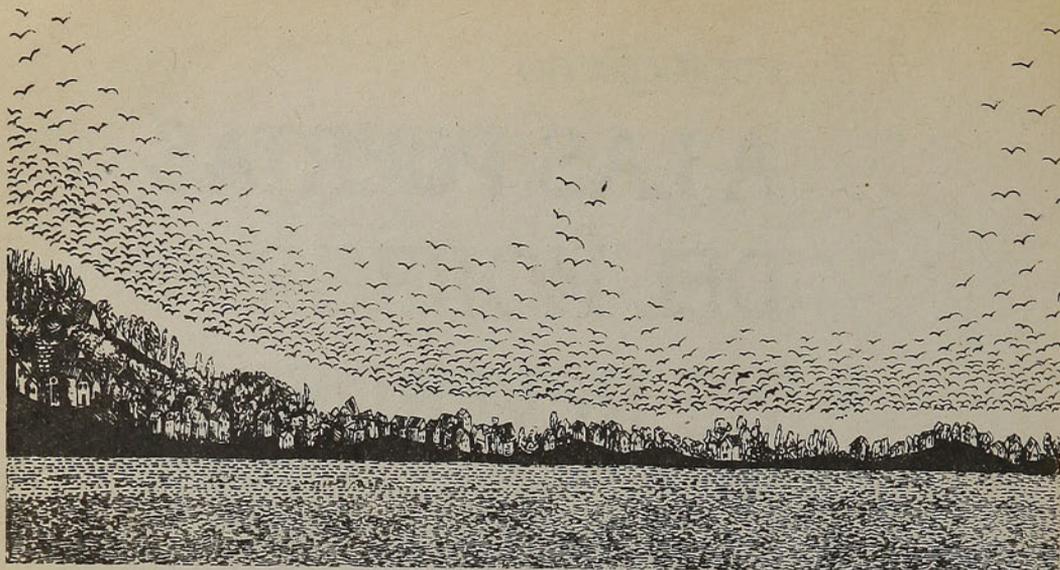
diag. (R)

VAMOS VIENDO

La idea de la ecología como ciencia era (es) el estudio de las relaciones de una especie viva con su medio. Un zoólogo estudia una especie animal, el ambiente donde vive, de qué otras especies se alimenta, quién se

alimenta de ella, en fin.

El salto se produjo cuando la especie estudiada pasó a ser el hombre, y el medio ambiente pasó a ser el planeta. Y esto ocurrió cuando nos convencimos de que el planeta estaba en peligro de ser destruido por la acción depredadora del hombre. (Un depredador es el que hace presa de otro ser; el hombre hizo de la naturaleza toda, de la Tierra



misma, su presa).

Como en todo, aquí también hay historia.

En USA se dieron cuenta recién por los años sesenta (en este siglo) de que estaban contaminando peligrosamente el medio ambiente. Se dieron cuenta el gobierno y las grandes compañías industriales, de modo que no debe haber sido pequeña cosa. Entonces destinaron fondos —quizá un 1% del que destinaban al armamentismo— para financiar investigaciones sobre “recuperación del medio ambiente”.

Luego, un señor Rachel Carson publicó un libro sobre los peligros del uso de insecticidas en grandes cantidades. Los resultados preocuparon a la UNESCO, quien formó un grupo interdisciplinario para estudiar el tema, analizado en 1970 en la *Conferencia sobre el hombre y la biósfera*. Otros chatos poderosos, el Club de Roma (destacados científicos y grandes industriales) encargaron a un señor Meadows del M.I.T. (Massachusetts Institute of Technology) un estudio sobre las posibilidades de supervivencia de un sistema de crecimiento industrial como el que impera hoy en el mundo. De ahí salió el famoso libro *Los límites del crecimiento*. Luego alzaron la voz los científicos: 2.200 de ellos, del Movimiento Internacional por la Paz “Dai-Dong”, firmaron un documento abogando por una actitud de disminución de los niveles de consumo.

Muchos se iban dando cuenta de que la Tierra no es infinita, de que el medio am-

biente, los recursos naturales y la energía pueden irse a las pailas.

La famosa revista *The Ecologist* editoria-
lizó: “El defecto principal del modo de vida
en la civilización industrial es que dicho
modo no puede continuar”.

Y MAS ENCIMA LAS BOMBAS

A estas alturas del partido no es sólo que podamos consumirnos el planeta en los próximos veinte años; podemos tranquilamente reventarlo enterito ahora mismo. Y sin mover un dedo. Más bien, moviendo un solo dedo.

A qué extenderse sobre esto, lo sabemos.

Pero basta para saber que si hablamos de ecologismo —de relación especie-medio ambiente— estamos hablando de las posibilidades o imposibilidades de supervivencia de la especie humana sobre el planeta Tierra. Ni menos ni más.

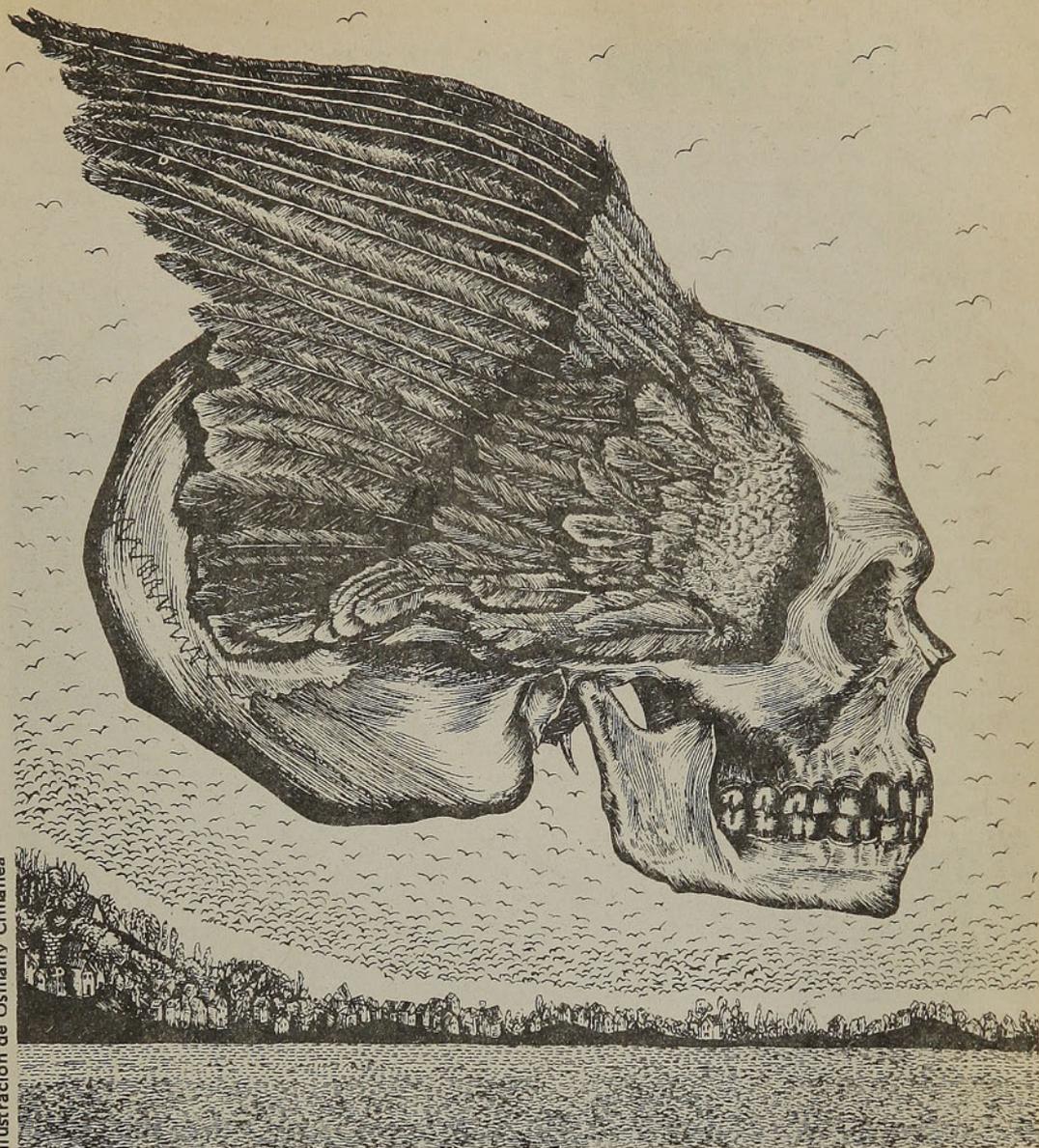
Los que no ven en el ecologismo más que un rousseaunianismo del siglo XX, o XXI, están medio cuchufletas, porque el asunto está tan que arde, que en un pestañeo no queda naturaleza donde refugiarse.

Cierto que todo esto es difícil concebirlo, si el árbol de mi jardín sigue dando frutos.

ECOLOGIANDO EN CHILE

En casa está empezando a pasar.

Está por ejemplo la revista *Naturaleza*,



que impulsa una actitud de defensa de la ídem y del medio ambiente. Su línea editorial considera que los hombres que han deteriorado su entorno pueden evitar que el proceso continúe, y para ello confían en la información ciudadana, en una defensa del medio ambiente *"teniendo presente que existe una legislación ambiental que en la mayoría de los casos se desconoce o no se respeta"*.

Cercano a *Naturaleza*, aunque muy anterior, esta el CODEFF (Comité Nacional Pro Defensa de la Fauna y la Flora), que fundó Godofredo Stutzin. Ellos han formado gru-

pos de investigación que estudian exhaustivamente problemas como los de las plantaciones de bosques de pinos con subsidio estatal, y con destrucción de bosques nativos (un reportaje en *Revista del Domingo de El Mercurio* resultó borrascoso); o los problemas de la pesca artesanal con los lobos marinos. De esto último se habló mucho. El gobierno dijo: bueno, ya, maten a los lobos marinos. La investigación de CODEFF advierte no sólo de los peligros de exterminar la especie, sino que preguntan: ¿no es demasiado apresurado autorizar que los maten,

SI LA TIERRA HABLASE...

ASÍ NO DOY MÁS !!

PARA PRODUCIR BIEN
NECESITO:

DIVERSIFICACIÓN DE
CULTIVOS, COMBATIR LA
EROSIÓN, ROTACIÓN DE
CULTIVOS, PROTECCIÓN
A LOS ÁRBOLES, ETC....

EN FIN, UN CAMBIO DE
MENTALIDAD !

mono de Edgar Vasques



si no hay aún estudios sobre el daño efectivo, y el volumen de ese daño? ¿No afectará más a los pescadores la pesca industrial, especialmente de firmas extranjeras, y también las difíciles condiciones de comercialización que tienen los pescadores artesanales para sus productos? En fin, preguntan, ¿quiénes son los verdaderos lobos marinos de la pesca artesanal?

Están también el Instituto de Ecología de la Universidad Católica y la Unidad de Medio Ambiente de la CEPAL, se estudia ecología forestal en Valdivia, existen una Federación de Instituciones Ecológicas y una Asociación chilena de derecho ambiental. Recientemente se llevó a cabo el Primer Encuentro Chileno sobre medio ambiente, celebrado en La Serena.

De las universidades, me contaron que el agrónomo Juan Gastó es quien ha formado a la nueva generación en las inquietudes ecológicas. En la Universidad de Chile funciona el grupo GEAO (grupo de estudios de agricultura orgánica), con estudiantes y egresados que buscan alternativas a la orientación que da la escuela a su carrera.

Los que roncan en agricultura orgánica parece que son los del CET, quienes han realizado un trabajo de tres años en el estudio de formas de agricultura que tengan una perspectiva ecológica —en vez de una perspectiva tecnológica que destruya el medio ambiente— y que, además, sirva para resolver los problemas alimenticios de pequeños grupos, a través de huertos familiares y huertos para parcelas de campesinos y pequeños

propietarios. Conversamos allí con Patricio Rodrigo, y estamos preparando una apetitosa crónica.

And last but not least, el anti-poeta Nicanor Parra ha expresado su actitud ecológica y avanza en el desarrollo de un pensamiento ecológico, mientras forma a entusiastas jóvenes en su cátedra de la Universidad de Chile.

ALLENDE LOS MARES, LOS POLITICOS VERDES

Europa y USA reverdecen con los políticos y los teóricos ecologistas. Allí yo he podido ver una mezcla de espíritu joven y espíritu viejo. En los teóricos, hay en la mayoría (con qué ropa lo digo, si he leído poco y nada) una especie de fusión con la sociología y la filosofía marxista. Yo no me aguanto las ganas de decir que me desesperanza esa fusión. Para mí el capitalismo y el marxismo son —ambas— filosofías del pasado, y el ecologismo puede ser la filosofía del siglo XX.

Por ello, me alegro de haber encontrado a un pensador que habla distinto, y que me complazco en presentarles: Edgar Morin.

BUENO, Y AL FINAL, ¿QUE ES ESTO DEL ECOLOGISMO?

Preguntémosle a Morin.

¿Qué es la conciencia ecológica?, le preguntaron unos periodistas en un libro que me prestó don Nicanor.

El tipo dijo más o menos lo siguiente: es el descubrimiento de que la naturaleza constituye un sistema ecológico (eco-sistema), una totalidad viva auto-organizada. Segundo, el descubrimiento de que todo ser vivo (incluidos nosotros, a qué hacernos los lesos) es un "sistema abierto" y dependiente de las mil redes del sistema ecológico. Finalmente, el descubrimiento de que el actual crecimiento industrial, si continúa su carrera exponencial, tiene un carácter fatídico, hacia el infinito, hacia la muerte.

La conciencia ecológica, explica, nos plantea un problema de profundidad y amplitud extraordinarias. Encara al mismo tiempo el problema de la Vida en la Tierra, el problema de la sociedad moderna y el problema del destino humano.

Dicen que este Morin estuvo en el PC

francés. Parece que lo influyó el mayo del 68 en Francia y después se fue a California, USA, hacia el 69, cuando reinaba allí el jipismo. En 1965 había publicado *Introducción a una política del hombre*, donde postuló que la política debía incluir los problemas biológicos fundamentales, es decir, las relaciones del hombre con la naturaleza, bosquejando la necesidad de una bio-política. En 1969-70 escribió su *Diario de California*, donde intuye que hay algo fundamental en el movimiento ecológico, al aparecer allí elementos de una ciencia superior, una política más profunda o ecología política, y elementos de algo como una religión.

Señala allí también que el llamado de alerta al peligro ecológico lo dieron, primeramente, no los técnicos sino los miembros de un movimiento considerado irrealista y extravagante, el de los jipis y la anticultura.

Así con este Morin.

Una cosa en la que engancho plenamente con él: dice que el ecologismo nos lleva a cuestionar la orientación de la civilización occidental, que parecía triunfar sobre la base de tres principios organizativos que hoy están convirtiéndose en principios de su ruina: la separación cartesiana (*pienso, luego existo, ¿se acuerdan?*) del hombre-sujeto respecto de un mundo de objetos que manipular (cimiento del humanismo moderno), la ciencia concebida como conocimiento objetivo que no se preocupa de su sentido ni de su fin (y pasa a ser instrumento de los poderes y las potencias) y por último la concepción burguesa, y luego marxista, del hombre conquistador de la naturaleza.

No es que Morin esté en contra de las ciencias. Sólo advierte que, simultáneamente con su prodigio, ha coexistido con éste la cara oculta de la ciencia, la que ha contribuido al desastre ecológico y antropológico. "*Los sabios atómicos —dice— fueron los primeros atomizados, dejados impotentes y aterrorizados de su impotencia.*"

Hoy, concluye Morin, el problema es fundar la ciencia nueva y la nueva teoría, más que disolver los elementos nuevos en la teoría antigua. Nos hace falta una teoría de los sistemas auto-organizadores y de los ecosistemas; es decir, es necesario desarrollar una bioantropología, una sociología básica y una ecología generalizada.

Vamos viendo. (Vamos arando). 

ALZAR EL VUELO, AUNQUE NO HAYA NIDO

o de cómo y por qué los jóvenes pobladores (allegados) que se casan, bien pueden ir a parar a una *toma*

por Ramiro Pizarro
fotos de Marcos Piña



El 22 de septiembre algunos cientos de familias iniciaron una *toma de terreno* más*, sin imaginar que su acción las transformaría —en las horas siguientes— en protagonistas de una de las mayores *tomas* de la historia de Chile. El viernes 23 seguían llegando, a pesar del desalojo que intentó Carabineros (utilizando bombas lacrimógenas, perdigones y apaleos) y de lo incierto de una solución. Los últimos censos señalan que hoy son más de 9.000 familias las que están repartidas en dos parcelas. Entre ellas, a simple vista, destaca nítida la presencia de muchos *jóvenes*. ¿Quiénes son? ¿Qué circunstancias de sus vidas los llevaron a una situación tan límite? Estas son parte de las inquietudes que guían la conversación que a continuación presentamos.

No podía existir mejor manera de conocerlos que ir directamente a la *toma* y conversar con ellos. Ahí encontramos a Juan y Ricardo (ambos obreros del POJH, de 20 años y con un hijo cada uno), que tienen una historia personal como la de tantos. A veces sus problemas llegan a ser los nuestros, como por ejemplo esas ansias de conocer la vida o de, llegado el momento, independizarse de la familia para ir haciendo futuro "*a la pinta de uno*". Sin embargo, otras tantas veces aparece el sello inconfundible de su propia situación de jóvenes que viven en "libertad condicional", porque hasta el tiempo para amar aparece limitado por la preocupación de sobrevivir.

Juan y Ricardo son parte de la juventud que se casa en un tiempo donde no hay casa ni trabajo, y en un medio donde al hacerlo se constituyen en allegados. Las familias se van amontonando en los sitios de los padres, tíos o suegros. Las casas son chicas, y se van haciendo cada vez más chicas. El espacio vital se reduce. Entonces va llegando el momento de alzar el vuelo, aunque no haya nido en la próxima parada. Ese vuelo lo conocemos con el nombre de *toma*.

EN LA NOCHE ESTAN LOS RUIDOS

¿Cómo te llevabas con tu familia?

Juan: Era mi señora la que tenía más problemas, incluso la echaban porque mis papás se ponían alterados y le decían que *si-no-te-gusta-te-vai-no-más*. Ya con cualquier cosa que le digan, para el moño y no da bola, y como a mi papi no le gusta eso, se producen los encontrones. Para no vivir humillados es mejor vivir solos.

—¿Por qué hablas de humillaciones?

Juan: Mi papá nos dice: *los tengo aquí, pago la luz y el agua, y lo de ustedes es para ustedes*. Pero con lo que gano en el POJH no podemos darle más. Apenas nos alcanza para el niño, que hay que comprarle leche, y los días 15 llego debiendo arriba de \$2.000 en el almacén.

—¿Pueden hacerse cariño tranquilos en la casa?

Juan: Uno se siente urgido, de repente alguien llega. No se puede estar tranquilos, en la noche no más, pero ahí hay que evitar los ruidos. Vivo en una mediagua de dos pie-



zas, con una pared de división y una puerta como de dos metros. Se escucha de todo, no hay privacidad. Esto lo conversamos con mi señora, y no se puede vivir así. Igual que para pelear uno se tiene que ir cortado, no puede decirle todo lo que tiene que decir porque los viejos escuchan. También cuando está mudando al niño y mi papá está metido, que *mira-cómo-tiene-su-poto-el-niño*, lo que tiene acá, y empiezan los encontrones, y mi papá termina diciéndole *usted-es-como-las-huevas-por-qué-no-se-va-mejor*. Yo no soy atrevido y prefiero cortar la discusión, pero mi señora sigue.

Ricardo: Tengo un problema similar. En mi casa viven tres familias y no hay privacidad. Antes juntábamos dinero y hacíamos una olla común de la familia. Un tiempo anduvo en armonía, hasta que tuve una discusión con mi hermana porque no me alcanzó la plata. Entonces empezó a decirme que nunca ponía, que me aprovechaba de la situación. Después le pasó a ella, y sin querer le reproché lo mismo.

"La misma situación económica hace que nos pongamos medio histéricos, cada uno tira para su lado y al final todos perdemos porque no comemos bien."

A LAS DOS DE LA TARDE OBLIGADO A VER LAS COMEDIAS

—¿Cómo es tu vida de joven?

—Ricardo: Bien arrepentida. Me casé muy joven, a los 19, y tengo muchas responsabilidades ahora. Me tocó la mala suerte de casarme cuando la situación estaba mala y he tenido que esforzarme el doble para llevar la comida a la casa. A veces siento ganas de andar con los amigos, de llevar una vida menos agitada, ir a la playa, que hace tres años que no voy. No estoy arrepentido de haberme casado, sí. Claro que lo que me sacó de la rutina fue esta toma, en realidad ya estaba choreado en la casa y al llegar aquí me he sentido mejor.

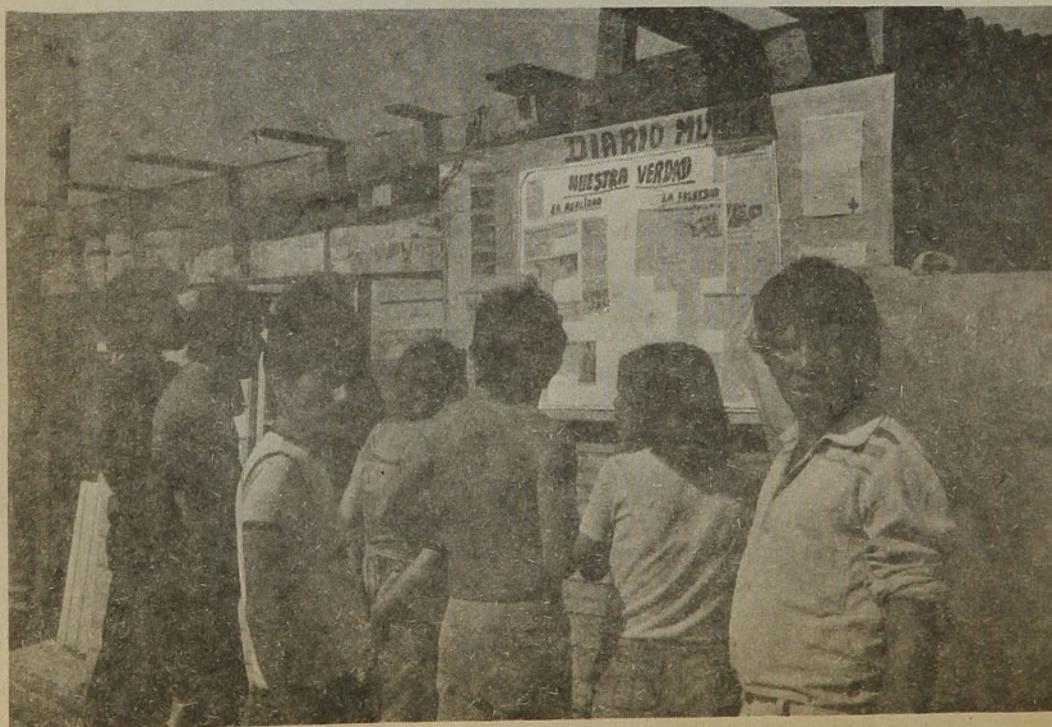
—¿Y tu vida de joven?

—Juan: Casi la misma de él. En la semana los días son comunes y corrientes. Se llega del trabajo a la tele, escuchar un rato las noticias y pararme en las esquinas con los amigos. Conversamos sobre la pega, se dice siempre lo mismo, que no se hace nada, que el capataz es juletero porque nos descuentan los días y después son \$150 que hacen falta. Pura tele todo el día, uno se vuelve loco, llega a las dos de la tarde y obligado a ver las comedias.

—¿De todos los trabajos que has hecho, ¿cuál es el que más te ha gustado?

Juan: El negocio, vender en las micros. No me gusta ser mandado por nadie ni que me estén pulpeando. En cinco años he aprendido lo bueno y lo malo. Hay que arriesgarse porque no nos dejan vender. Andábamos espirituados, de pronto nos tomaban los brazos y *cállate-joven-sigue-caminando*, nos subían al furgón y más tarde nos llevaban a República, donde nos quitaban la mercadería.

“Aprendí a dormir afuera. En el Mapocho o en cualquier lado. Uno se urgía cuando nos iba mal. Casi siempre nos quedábamos en el subterráneo de un casino viejo en Recoleta con los cabros de la cuadra que trabajaban en lo mismo. La primera noche me dio pena estar durmiendo ahí y me acordaba de la casa. Al encender fósforos veíamos las baratas. Como se nos llenaba el cuerpo de picazones, terminábamos haciendo una fogata, me ponía a contar chistes y pasábamos la noche riendo. En la mañana llegábamos con que caímos presos. Si decíamos que nos quedamos afuera nos retaban, *por-qué-no-se-vinieron-más-temprano*, y no nos podíamos venir antes con el miedo de que nos llegara algún charchazo por no haber juntado la plata suficiente”.





EL FUTURO COMO HERIDA

--¿Qué piensan de los jóvenes que viven afuera de las poblaciones?

--Juan: Me gustaría ser como ellos, andar en moto, todo el día con mi bolsito colgando. Es rica la onda de Providencia, por ejemplo, los locos dan una vuelta y suben al tiro su *pierna*, y partamos para la playa, al parque o el sábado a una discotec; y como cobran \$ 400 uno no puede. Si pagamos eso, dejamos de comer como cuatro días.

--Ricardo: Hay algunos que tienen suerte, pero no por la plata. Se ha visto y comprobado que no lo es todo. Pienso que a ellos les gustaría vivir la experiencia nuestra, así como a nosotros la de ellos. Creo que no me acostumbraría a su vida, soy feliz con un poco más de plata no más, lo suficiente para vivir mejor e ir a la playa. Ahora, no sé cómo vivirán, a lo mejor lo pasan bien, a lo mejor no. Lo único que puedo envidiarles es que tienen más recursos para estudiar. Me imagino que lo deben pasar bien.

--¿Y qué les parece Chile?

--Juan: Que cada día estamos peor y en un tiempo más nos vamos a andar comiendo unos a otros. No hay pega, y si hay, te pulpean. Fui a hacer un pololo y me dijeron que ganaría \$250 diarios. Pensé que era una pega liviana. Pero los patrones, que eran chinos, andaban a cada rato diciéndome *lápido, lápido*. Me aburrí y les dije que buscaran una máquina mejor. El chino dale con que no rendía, y no se podía más, por último les dije que si me pagan \$ 500 dia-

rios les rendía. Tenía que llevar hasta mi comida y, al final, quedarme barriendo la fábrica.

--¿Qué piensan del amor?

--Ricardo: Que es bonito, por el amor estamos donde estamos.

--Juan: Por el amor uno se casa; bien dicho, cuando uno mete la pata se casa.

--Ricardo: Si uno mete la pata y no está enamorado, no se casa. Con el amor uno vive de otra manera, todo es fantasía, lo pasa bien a pesar de los problemas. Todo es más claro, más oscuro, no sé. En el matrimonio hay amor, pero más calmado.

--¿Qué ha significado tener un hijo?

--Juan: Es bonito. Con un hijo uno sale a luchar. Cuando uno es soltero, se echa no más y no sale a trabajar. A mí, antes, me gustaba vestirme bien; ahora, teniendo a mi hijo contento, anda todo bueno.

--¿Qué te gusta de la vida?

--Juan: Bueno, yo nunca me he dedicado a pensar así. Bien dicho, vivo como un pájaro. Me lo paso de la pega a la tele, que la tele todo el día. Un baile si sale por ahí, hasta la amanecida.

--¿Cómo ves tu futuro?

--Juan: No lo he pensado tampoco. A lo mejor cualquier día voy caminando y me atropellan, o me da un ataque, o me muero; entonces no pienso, no me pongo el parche antes de la herida.

--Ahora les pregunto cómo se ven a los 30 años...

--Juan: No sabría qué decirte, yo tengo 20, este mes cumplo 21.

--Ricardo: A mí la vida me gustaría vivirla, conocer cómo vive otro tipo de gente y viajar. Vivir la vida o una cosa así. En cuanto al futuro, a los 30, me gustaría una casa, estar bien estabilizado y tener un trabajo. Ahora, cómo voy a estar, quizás en el mismo hoyo de hoy si la cosa no cambia.

--¿Y de tu hijo?

--Ricardo: Es lo más bonito que puede haber. Uno lo da todo por él. Quizás la propia vida, para que salga adelante. Aunque uno pase hambre, porque él es lo primero. Mi vida ha cambiado, desde que nació he sido más responsable. Una motivación para seguir viviendo. Uno sabe que tiene que ir a trabajar, y, si sale un pololo, hacerlo. Con él, uno se motiva.



testimonio

VERICUETOS Y CONTRADICCIONES DE NUESTRO MUNDO INTERIOR

por Eduardo Yentzen

—Si te pregunto por tu ser interior, ¿en qué piensas?

—*Lo que primero se me viene a la mente es algo tranquilo, muy tranquilo, algo cálido.*

—¿Esas serían sus características?

—*Sí.*

—Pero, ¿qué es el ser interior para ti?

Así comenzó esta conversación-entrevista con Beatriz. En entrevista anónima, para que todo lo que quisiera salir pudiera hacerlo sin las trabas de la identificación pública. Porque no se trataba de lo exterior, sino de lo interior, lo que necesita ser mirado con la mayor sinceridad posible, y a la sinceridad hay que darle las facilidades que necesite.

PARA NO DEJARSE ARRASTRAR DE AFUERA

—¿Sin categorizar? —*me dice*—. Mi ser interior soy yo misma en encuentro conmigo. Quizá por eso hablo de calidez.

—¿Cómo se produce ese encuentro?

—¿Cómo lo busco? Lo busco siempre. Se produce cuando... qué raro, no hay momentos especiales, es simplemente la posibilidad de estar alerta yo conmigo misma. No dejar que las cosas se sobrepongan a mí, sino que yo pueda estar continuamente volcándome sobre las cosas; sentir que hay algo mío que se está poniendo hacia afuera, y no al revés, no que son las cosas las que me están condicionando.

—¿Podrías describirme una situación en la que algo quiere imponerse a ti desde afuera, y lo que haces para que eso no ocurra?

—Bueno, la situación que estamos viviendo ahora, por ejemplo, lo político. Para mí la política es muy importante y me interesa estar al tanto y poder ser protagonista de los hechos, pero sólo en la medida en que voluntariamente pueda hacerlo.

Al decir voluntariamente, me refiero a eso, a ese ser que se puede volcar hacia afuera. Si hay por ejemplo una protesta en que sale todo el mundo a gritar, quiero que mi salir a gritar no sea solamente la respuesta a lo que todos están haciendo. Entonces, el asunto es pararme y decir: ¿qué está pasando?, ¿por qué? ¿Es importante que yo proteste?

—¿Y cómo respondes?

—Depende de la situación. En el caso de la protesta, yo estoy muy desconcertada. Estoy desconcertada respecto de lo que está pasando con la izquierda en Chile. Quizá por eso se me ocurrió ese ejemplo, porque en este momento no tengo ninguna respuesta frente a eso. Creo que es importante protestar, pero yo no estoy muy segura respecto de las formas de protesta que se pueden realizar en estos días, pero eso es entrar a otro problema...

—Sí. Busquemos otro ejemplo donde se produzca el hecho de que tú te sientas llamada desde fuera, y te planteas que tu acción no sea sólo respuesta al llamado de fuera, sino una decisión interior.

—Bueno. En el colegio es muy común que esté todo el día, desde que llego hasta que me voy: Bea-



triz, tienes que hacer esto; Beatriz, tienes que hacer esto otro.

—¿De dónde vienen las exigencias?

—Generalmente de la Dirección... de la Dirección del colegio.

—Pero tú las repites y las repites en ti misma.

—Pero no es siempre. Son algunos momentos.

—En algunos momentos... ¿Qué está sucediendo en ti en esos momentos?

—A veces lo único que quiero es sentarme a conversar con alguien, o a leer un rato, porque me gustan mucho esas dos cosas. Me gusta en el colegio conversar con los cabros, tranquila. Y cuando a eso se interpone una tarea, esa tarea me agobia. Esa misma tarea a lo mejor el día antes, o en la mañana, la estaba haciendo feliz.

—¿Y qué ocurre ahí cuando estás con el deseo de conversar con ese alumno, y te viene la exigencia?

—Tensión. Mucha tensión.

—¿Qué más?

—Rabia muchas veces. Rabia hacia la persona que me recuerda la tarea, que muchas veces soy yo misma.

—¿Cómo ocurre eso?

—¿La rabia?

—No, que tú misma estés en una situación que te gusta y viene esto de ti misma que te recuerda que tienes que cumplir con algo. ¿Cómo entiendes que eso ocurra?

—Quizá porque yo tengo un sentido de trabajo muy grande, que me lo han criticado muchas veces. Digo que tengo que hacer una cosa y la hago. Soy muy porfiada en eso. Muchas veces ese deber es mayor que mi gusto.

—¿Qué es ahí la tensión y la rabia?

—Bueno. La lucha entre lo que siento que debo hacer y lo que tengo ganas de hacer en ese momento.

—Y la rabia...

—Me da rabia conmigo. Rabia de no dejarme llevar a veces por mis deseos, o al revés, de exigirme menos de lo que tengo que hacer. O de complicarme. Cuando me da rabia conmigo es porque siento que me estoy complicando por estupideces. Y me enoja eso.

—Si reconoces que hay una parte tuya que desea algo y reconoces otra parte que exige. ¿Contra cuál te da rabia?

—Es que no es tan dicotómico. Lo siento mucho más complejo. No es que una parte de la Beatriz sea responsable, cumpla con el deber, y otra parte busque el placer. Porque en el deber también encuentro ese gusto. Y lo encuentro muy grande. No soy masoquista.

CONTRADICCIONES DEL SER INTERIOR

—¿Encuentras contradicciones en tu ser interior?

—Sí.

—¿Me puedes dar ejemplos de tus contradicciones?

—Harto complicadas tus preguntas. Son como super abiertas. A ver, por negación. Si no tuviera contradicciones viviría muy sistemáticamente, tendría muy claro qué es lo que quiero hacer, cómo lo puedo hacer, podría trazarme planes y bueno, no sé, supongo que como un ingeniero.

—Dame un ejemplo.

—Ya. Me gusta mucho hacer artesanía, hacer cosas con las manos; y me gusta mucho el trabajo intelectual. Hoy, miércoles en la tarde, había quedado de ir a trabajar en un retablo con dos mujeres; y hoy, miércoles en la tarde, tengo una reunión seria. Bueno, ¿qué me gusta más? Y al final nunca sé, al final decido por lo que en ese momento...

—Si en este momento te pregunto, ¿qué te gusta más?...

—Hoy en la tarde iría a hacer el retablo.

—¿Y?

—Lo más probable es que no vaya a hacer el retablo, porque ya les dije a estas mujeres que lo más probable es que no fuera. Las dos cosas me gustan mucho, me importan mucho. Entonces me digo: ¿te importa todo? Mentira, nadie puede decir que le importa todo, ¿qué es más significativo? Y yo no tengo respuestas muy trascendentes para esas cosas.

—Tú respondes claramente en un caso que te gusta. ¿Qué pasa en el otro caso?

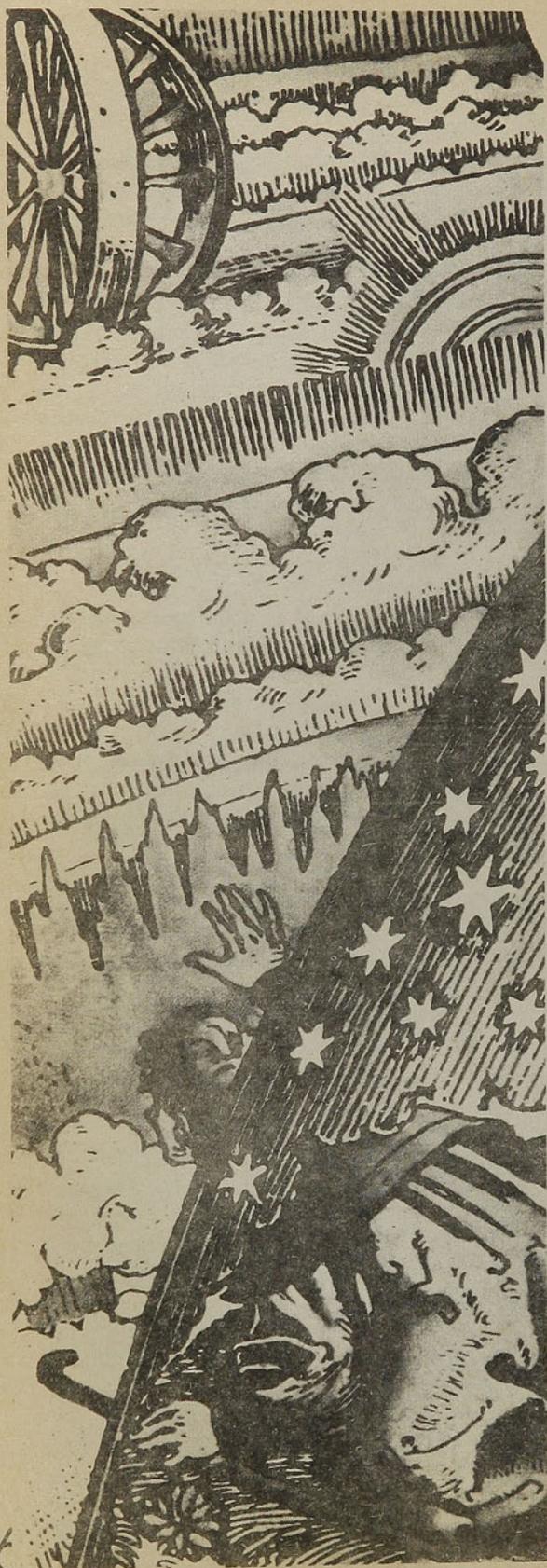
—También hay gusto.

—¿Cuál es el gusto allí?

—¿En el trabajo serio? Es un gusto mucho más colectivo, por decirlo de alguna manera, porque tenemos un banco de trabajo en Lo Hermida, que es una especie de bolsa de cesantes; ha sido bastante difícil hacer este trabajo, y hoy tenemos que conversar con un caballero, con muchos más conocimientos que nosotros de economía y sociología, que podría ayudarnos mucho a formar este "banco". Y eso me importa. Entonces, es un gusto que... o sea, no es tan importante que yo esté ahí porque se va a hacer igual, es quizá más una formalidad, que él me conozca...

—Tú te planteas si es o no es importante que estés ahí, pero, ¿es un gusto?

—Es que es gente que te importa. No es en abstracto.



—Sí. Pero si te imaginas yendo a esa reunión, o yendo a hacer el retablo, ¿qué pasa en ti ante cada perspectiva?

—Voy sonriendo mucho más a hacer el retablo.

—¿Y al trabajo?

—Voy pensando. O sea, es una diferencia más a ese nivel...

—Veamos, si no te vieras pensando, ¿cómo va tu cara?

—Voy bien, voy tranquila, no me incomoda. Voy menos suelta de cuerpo, con menos expectativas personales.

—¿Y qué tipo de expectativas, entonces?

—Eh... Qué difícil explicarlo. Voy bien, me importa, me gusta, me cae bien la gente que va a estar ahí... es más de todos los días. El retablo es más extraordinario, entonces es la expectativa de lo vedoso.

—¿Te sientes segura de que ésa es la diferencia?

—No. Estoy tratando de explicarlo, pero...

"SIENTO UN MURO INTERNO"

—Cuéntame otro ejemplo de contradicción.

—A ver... Es como raro que a una la pongan así, además con una grabadora al lado, me cuesta. Tú quieres ejemplos tan concretos, y la cosa no es tan concreta.

—Cuéntame cosas que te ocurran, o manifestaciones tuyas que consideres contradictorias. Por ejemplo, que consideres que eres alegre y a la vez seca, y que eso te parezca una contradicción.

—Ah, eso sí.

—¿A ver?

—Si le preguntas al 90% de la gente que me conoce, te van a decir que soy la persona más sociable del mundo, y sé que en realidad no soy sociable. ¿Entiendes?

—¿Y qué hay en eso?

—Claro, yo estoy con la gente, es cierto, y en general a la gente no le cuesta acercarse a mí. A mí sí me cuesta mucho acercarme a la gente. Soy muy tímida, y eso no parece, porque uso bastantes mecanismos para que no se me note. Me aterra enfrentarme a grupos grandes.

—¿Cómo puede ocurrir que te consideren sociable y que tú consideres que no lo eres?

—Es que es cierto que yo estoy ahí. Es cierto



que si alguien me llama porque quiere conversar conmigo, yo voy a estar, y me gusta que en el colegio o en cualquier parte se me acerquen a conversar. Pero siempre hay como un muro interno. Estoy bien, y suelta quizá, pero siempre hay como un sentido de algo mío que es intocable, que es incommunicable. Por ejemplo, lo que estamos haciendo ahora para mí es rarísimo. Yo no hablo nunca de mí. Me cuesta muchísimo.

—¿Cómo es eso de la timidez y de los mecanismos?

—Yo soy tímida, pero mi trabajo no permite la timidez; entonces obligadamente uno tiene que superar eso, y para superarlo usa máscaras, por ejemplo, de seguridad. De demostrar una seguridad que muchas veces no se tiene.

—¿Cómo lo haces?

—Por ejemplo, en una fiesta puedo conocerlos a todos, sentirme amiga de todo el mundo, pero me molesta sentirme mirada, es una cosa muy rara de explicar... Me gustaría ser invisible...

—¿Cómo entiendes que eso ocurra en tí?

—Me lo he preguntado muchas veces. No tengo la respuesta. Siento que no soy natural, que no puedo relajarme frente a un grupo grande de personas.

—¿Qué hace que no puedas?

—No sé. No sé. Pero sí sé que la gente no se da cuenta de eso.

—¿Te dijeron?

—Claro, te describen, y allí todos decían: la Beatriz, super tranquila, super segura de sí misma, capaz de enfrentarse a cualquier persona; y tú empiezas a escucharlos y dices de dónde, na' que ver. Ahí empecé a darme cuenta de que mostraba una máscara de mucha seguridad. Ahora quizá no tanto, se me nota más cuando estoy incómoda. Oculto menos... pero igual oculto. Hay una cosa de educación allí muy fuerte.

EDUCACION, REBELDIA, Y LO NATURAL EN UNO

—¿Qué cosa de educación?

—Una educación muy centrada en ser una persona equilibrada, racional, que no muestre mucho sus sentimientos, que no manifieste mucho sus sensaciones.

—¿Y tú aprecias esa formación?

—¿Acaso me gusta? No. Pero no se puede echar al bolsillo de un día para otro.

—¿Por qué?

—Porque es fuerte. La siento más arraigada en mí de lo que creía.

—¿Cómo se arraiga en uno la educación?

—A ti te enseñan a actuar racionalmente frente a las cosas, y te enseñan que las personas fuertes actúan más con la razón que con la voluntad; y cuando te das cuenta de que en verdad no es así y no tiene nada que ver una cosa con la otra, tratas de vivir más espontáneamente, pero te das cuenta, en tus manifestaciones diarias, de que la razón aparece y aparece y aparece... y tratas de que no predomine, pero ella insiste... Supongo que será por hábito, es demasiado tiempo.

—¿El hábito bastaría para explicar que uno no pueda deshacerse de la educación?

—No. Creo que es un aspecto.

—¿Qué más?

—No me atrevo a hablar de estructura de personalidad, no sé psicología...

—¿Estás pensando en algo que habría en ti antes de iniciada tu educación?

—Es que no sé qué tanto tienen las personas naturalmente, y qué tanto tienen adquirido. Yo me conozco ahora, no sé cómo habría sido en otro medio, por ejemplo. No lo puedo saber.

—¿Quedó algo de lo natural tuyo?

—No lo puedo saber, porque nací en un medio.

—¿Y si te hubieras formado en otro medio?

—Probablemente sería distinta.

—¿Y habría quedado algo natural?

—No sé. Tendrían que nacer dos personas idénticas...

—Pero tú reconoces que hay algo en ti adquirido por educación; e intuyes que hay o habría algo natural...

—Sí. Y siento que lo que más se manifiesta distinto a lo que se quería de mí, es una rebeldía natural frente a todo.

—¿Qué te hace considerar que esa rebeldía sea natural?

—No sé si es natural, pero sé que no es lo que el medio me entregó. Fui educada en un medio que me quería someter y siempre hubo lucha, siempre hubo pugna. Siento que mi vida ha sido una gran contradicción, siempre.

—¿Si no hubiera ese intento, habría rebeldía?

—Creo que sí.

—¿Consideras importante la pregunta sobre qué es resultado de la educación y qué es natural en tí?

—No es lo fundamental.

—¿Qué pregunta es más fundamental para tí?

—Cuáles son mis contradicciones, por ejemplo. Entender si hay una gran contradicción que se manifiesta en todas estas pequeñas contradicciones cotidianas, y entender esa gran contradicción; o si se trata de pequeñas contradicciones, casi como de adolescente rebelde sin causa.



eduardo gatti y julio zegers

LOS JARDINEROS QUE SEMBRARON SUS MOMENTOS

por Alvaro Godoy

fotos de Osvaldo Rojas

Siempre sentí muy parecidos a estos dos tipos: mediana estatura, aspecto frágil, suaves para hablar y cantar, un poco retraídos y de una misma generación. Sus canciones como que también se parecen: algunos ritmos con reminiscencias del folk yanqui por ahí, melodías dulces y líricas, letras bien metafóricas, un poco cotidianas, un poco cósmicas y enigmáticas. Y sucede que Gatti compuso *Los momentos* el 69 y Zegers ganó el Festival de Viña el 70. Por vías bien distintas, una muy rápida y la otra lentita, *Los pasajeros* y *Los momentos* revolucionaron los gustos de aquella generación, y hoy son verdaderos himnos de la juventud actual. Hartas casualidades juntas.



CONVERSANDO: Alvaro Godoy, Julio Zegers y Eduardo Gatti

Hace tiempo que quería juntarlos y aproveché que ambos estaban terminando de grabar sus respectivos cassettes y discos —ya en circulación—. Los invité a recordar una época y a copuchar sobre música, la conversación salió solita.

—¿Cuándo se conocieron ustedes?

—Julio: Yo tengo una canción grabada con Eduardo en guitarra, *El Cantar del Cantor*, como el año 78. Pero primero conocí *Los momentos* cuando la cantaba Víctor Jara...

—Eduardo: ¡Yo no sabía que la cantaba Víctor, lo supe hace poco!

—Julio, ¿cómo describirías la música y poesía de Eduardo Gatti?

—Julio: En *El cantar del cantor*, que compuse en 1976, nombro en un verso a *Gracias a la vida*, *Alfonsina*, *Los momentos*, y tres Pablos por el respeto que se merecen, son pequeños hitos, casi independientes de quien los hace. Mi forma de describir a Eduardo sería tomando una guitarra y cantando a mi manera una canción de él. Se ha producido un vuelco en el mundo con respecto a la canción; se decía que Serrat era un gran compositor y un pésimo cantante, pero yo lo encontraba fantástico. Hoy día nadie duda que Eduardo sea cantante, ¡importa más la comunicación y la interpretación que las voces grandiosas.

—¿Y tú, Eduardo, qué dirías respecto de Julio Zegers?

—Eduardo: En esa época el Festival de la Canción de Viña para mí prácticamente no existía. Con harta sacrificio había juntado unos dólares para comprarme unos discos de gente como Bob Dylan, que en Chile casi no había. Cuando me apareció la canción de Julio, empecé a mirar el Festival y me gustó mucho porque sentí que por primera vez se había logrado crear en Chile una cosa propia (antes se traía un éxito de afuera, se traducían la letra y salía en el formato de la Nueva Ola). Siempre me han cargado las canciones paisajistas tipo tarjeta postal, porque no comparto el chovinismo y me gustó el lenguaje de Julio porque hablando de nosotros era más metafórico, más universal y nos acercaba al resto del mundo. Chile se transformaba en un centro que podía irradiar hacia afuera y de hecho fue así.

LOS AÑOS NO TAN DORADOS

—¿Podrían comparar un poco la juventud que ustedes vivieron y la de ahora?

—Eduardo: Esa juventud tenía mayor libertad para experimentar y expresarse, hoy la cosa está más programada. En esos días el extremo de la experimentación era la drogadicción total, hoy la cosa es más equilibrada, es una juventud más sobria. Cuando hacíamos un recital Blops—Jaivas, por ejemplo, venían tranquilamente tres mil personas, pero llegaban muy alzadas, mucha marihuana, mucho alcohol; quedaba la escoba. Hoy quizás llegan quinientas personas, pero vienen con un respeto mucho más grande. Hay pros y contras en ambas generaciones. La juventud siempre va a ser inquieta, pero el sistema que vivíamos en esa época era totalmente distinto al de ahora.

—Julio: Desde el punto de vista de la música era mucho menos la gente que nos

interesaba. Para conseguir buena música, de aquí o de afuera, había que ingeniárselas. Hoy día es más fácil tener lo último que se está haciendo. Por otra parte está la vuelta a las raíces y, aunque a veces llega a ser moda, yo creo que se trata de un carro muy bueno y está bien que todos se suban: unos y otros forman la masa que se necesita para que los músicos puedan vivir de esto.

—En esa época ustedes hablaban del reencuentro con la naturaleza en sus canciones. ¿Cómo viven este ideal ahora?

—Julio: Yo soy bien de ciudad, me gustan el cine, los conciertos, las exposiciones, pero me di cuenta de que en siete años de casado había ido cinco o seis veces al cine, tres a un concierto y me había saltado todas las exposiciones, y en realidad, me dije, hay cosas que me gustan más. El campo tiene sus sacrificios, tenemos que viajar todos los días unos 100 kilómetros, a las 6:30 de la mañana estoy arriba de un caballo para llegar a tiempo a trabajar, pero a mí me compensa mucho.

—Eduardo: Nosotros hemos pensado lo mismo, y no sólo por mi gusto por la naturaleza, sino por los niños, van a respirar mejor aire y eso es muy importante, sobre todo cuando son chicos...

—Julio: Y los niños se van adaptando a los valores de uno; ven televisión, pero de una manera secundaria, saben de los pitufos, pero también saben qué días hay luna llena, y que esos días se puede dar el agua sin linterna.

—¿Cuál fue el grupo o compositor que los marcó en la época que empezaron a componer?

—Eduardo: Para mí fue una combinación de música clásica, especialmente de Beethoven, Beatles y Violeta Parra. Sólo cuando se conjugaron estas influencias pude empezar a componer.

—Julio: Lo mío es mucho más fome. Yo empecé a cantar desde muy chico, a mi casa siempre llegaba gente a cantar, Jaime Atria con un trío, gente reentretendida. Se cantaba canciones mexicanas y argentinas que en Chile no se conocían. No me di cuenta de mis influencias, ni de cómo empecé a componer.

TRAS LAS BAMBALINAS

—Algo más personal: ¿les gusta subirse a un escenario?

—Eduardo: Si no me gustara no tendría nada que hacer. Me gusta la comunicación con el público, el problema es que a veces uno está obligado a subirse al escenario demasiadas veces y eso cansa un poco. Me gustaría equiparar las actuaciones con el trabajo en el estudio, que también me gusta mucho.



JULIO ZEGERS

—Julio: Yo salto a caballo y el 90% es entrenamiento, y cuando concurso es sólo un minuto y medio, hago todo ese entrenamiento por ese minuto. No sé si me gusta, pero es la meta diaria que uno tiene. Con la música es un desafío semejante: sé que en la primera canción me van a transpirar los dedos, recién después de una segunda o una tercera me voy soltando y puedo contestar una talla, uno es ya más uno.

—¿Dónde está uno en la primera canción?

—Eduardo: Uno está muy en uno porque es la única referencia que tiene en ese momento. Para mí, subirme a un escenario es tomar un vuelo que no sé para dónde va.

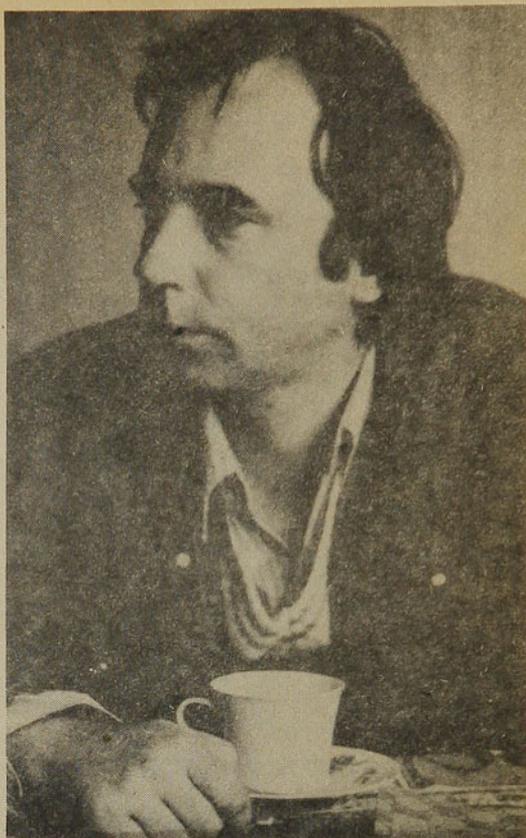
—¿Qué les pasa con los aplausos?

—Julio: Yo arriba del escenario pierdo hasta... no sé, la identidad, no me mido, lo doy todo. El público da todo con su silencio, con su aplauso y a veces cantando. En la medida en que el aplauso es real uno lo siente, siente que es un trabajo conjunto...

—Yo creo que eso es lo que uno piensa, pero ¿qué sensación tienes?

—Julio: Una vez yo quedé tieso de la espalda porque grité como chanchito por un gol, es algo natural, lo sientes...

—¿Arriba del escenario sientes también como un igooooo! cuando te aplauden, por ejemplo, al medio de una canción?



EDUARDO GATTI

—Eduardo: Es distinto, el espectador va a ver algo que tiene pocas oportunidades de ver y uno está en permanente contacto con las canciones, pero sientes un calorcito muy rico, se logró la comunicación.

—¿Cuándo disfrutan más, al componer o al entregar la canción?

—Eduardo: Me gusta más la parte de elaboración porque es mucho más larga, uno se familiariza mucho con la canción; le saca una parte, le pone otra, la va cuidando como a un ser que tiene vida propia.

—¿Y gozan anticipando la reacción del público?

—Julio: Yo gozo independiente de eso. Cuando me sale algo bueno digo ¡qué rico!, y después me doy cuenta de que no era tan rico, pero el momento en que creí que era bueno ando sonriéndome solo. Esto me pasaba mucho antes de pensar en cantar para otros algún día.

—Eduardo, ¿sientes alguna diferencia cuando compusiste *Los momentos*, por ejemplo, que jamás pensaste lo que produciría en la gente, y ahora que sabes con certeza que la canción que estás componiendo se va a grabar, se difundirá en las radios y la cantarás en recitales?

—Eduardo: No, nunca he dado mis cosas por garantizadas, puede que una canción le guste a uno pero no a los demás, lo importante es sentir que fuiste honesto y que real-

mente gozaste con la canción. Nuestra labor es muy intuitiva y eso da lugar a una cierta duda, de repente ni uno se entiende mucho y trata de interpretar: ¿qué quise decir con esto? A veces salen frases como escritas en piedras y uno se pregunta ¿cómo puede venir tan sólida esta cuestión? Y siempre te queda un margen de duda, y ese pequeño misterio es lo que hace interesante una canción.

—Julio, tú eres publicista y los publicistas trabajan anticipando el entendimiento del receptor, ¿no te pasa que el publicista se te meta en el compositor?

—Julio: Absolutamente no, eso sería hacer un yingle. Yo los he hecho y alguna gente me ha dicho: ¡pero si eso es una canción y sería un gol! Pero no era una canción, estaba hecha para gustar. Yo dejé un tiempo largo de cantar, y para volver elegí *El cuento del lobo*, conscientemente, porque necesitaba algo que fuera un desafío interesante para mí, un aliciente para pararme de nuevo en Viña.

—Se dijo que *El cuento del lobo* era hermética y elitista...

—Julio: Yo no catalogo nunca de nada a las canciones, que los otros las cataloguen de lo que quieran. Es posible que algunos no la hayan captado pero otros sí, las cosas tienen su plazo y su tiempo.

QUIERO PAZ...

—¿Qué significa Paz para ustedes?

—Eduardo: (*largo silencio*)... Siento que es algo que en vez de estar en la punta del pensamiento debiera estar en el fondo. Se habla mucho, se teoriza mucho y la verdad es que los acontecimientos, como raza humana (porque si hablamos de la paz tenemos que hablar como planeta), nos sobrepasan. Hay una parte voluntaria del hombre que trata de que eso no suceda, pero también hay una parte cósmica enorme que hace que los procesos sigan su curso y que desencadenen, desgraciadamente, a veces en guerras...

—¿Crees que es algo inevitable, que está en la naturaleza del hombre?

—Eduardo: Pienso que tendrá que llegar un momento en que el pánico a la aniquilación total sea tan grande que saltemos de nivel de conciencia, que nos demos cuenta, pero como sociedad, como organismo entero, de que tenemos que cambiar en ese preciso momento. Pero mientras no llegue aquel momento yo no le veo mucha salida al problema.

—Julio: Creo que esto es una manera más de manosear esa palabra. Pienso que tanto en el trabajo de Eduardo como en el mío esa palabra nos está tocando muy hondo y la estamos expresando a través de nuestras canciones; siempre está presente aunque no nombremos la palabra. Ese es mi camino para lograr eso.

Canco

CANCION A MAGDALENA

Julio Zegers

(A) SOL RE mim-SOL
Y Magdalena vendrá
DO LA7 RE
Caminando del cerro hacia el mar
S17 mim DO-SOL
Mientras su pueblo dormido
LA7 RE SOL-RE
Sueña volverla a encontrar.

(A) Y Magdalena vendrá
Ya la tierra se llena de sol
Mientras los campos floridos
Van saludando su voz.

(B) RE# LA#
Hoy ya se oyen los clarines
dom SOL
Van anunciando por fin
mim fa#m
Es Magdalena que viene
S17 mim LA7 RE
Caminando muy cerca ya de aquí.

(A) Y Magdalena vendrá, ya la tierra...

(B) Hoy la ciudad amanece
Va despertando al amor
Pues Magdalena aparece
Inundando las calles de color.

(A) Y Magdalena vendrá, caminando...

(A) Y Magdalena vendrá, ya la tierra...

iones

LOS PASAJEROS

Julio Zegers

(A) LA RE MI LA
Hoy que la pradera va cambiando de color
RE MI fa#m-MI
Que una silueta se despierta bajo el sol
RE DO#7 fa#m-MI
Que va o que viene o se detiene, qué sé yo.

(B) LA RE MI LA
Son cuatro jinetes que la salen a esperar
RE MI fa#m
Cuatro caminos que la llevan hacia el mar
RE DO#7 fa#m
Cuatro estaciones las que debe atravesar
SI7-MI DO#7
Para regresar al lugar
fa#m SI7 MI
Del fruto que maduro ha de encontrar.

(C) DO SOL MI
Hoy el farolero ya se fue
lam SOL
La lavandera, no lo sé
FA SOL DO-SOL
Y el marinero un día de enero partirá.

(C) DO SOL MI
Y cuál pasajero de algún tren
lam SOL
Estoy viviendo en el andén
FA MI LA
Mientras la máquina me lleva a mí también.

(B) Hoy cuatro jinetes me salieron a esperar
Cuatro caminos me llevaron hacia el mar
Cuatro estaciones he debido atravesar
Para regresar al lugar
Del fruto que maduro he de encontrar.

(C) Hoy el farolero ya se fue...

EL CUENTO DEL LOBO

Julio Zegers

Introducción: lam-SOL

lam7 sim7-LA#7+
(A) Hay remolinos en el mar
SOL dom7-mim
Y confusión en la ciudad
MI7 lam7
Son las historias que al pasar
RE#6 mim7
Se van mezclando más y más
solm7 FA
En un intento de llegar
fam solm-lam-sol-lam
A descubrir la realidad.

(A) Decían que un lobo de mar
A su manada reunió
Y a medianoche les habló
De los orígenes del mar
Y desafiando el temporal
Se encaminó hacia la ciudad.

(B) FA
Y regresando a los cuentos de niño
solm
Va desandando caminos dormidos
lam
Va saludando abuelitas y caperucitas perdidas

Que habitan el porvenir

De un mundo sideral

Donde el color es real

En medio de la luz

De cada cual.

(C) lam
Cuando las ciudades callan
SOL
Y dejan escuchar el mar
lam SOL-LA
La naturaleza vuelve a despertar
lam
Y los corderitos cuentan
SOL
Que el lobo no los devoró
lam SOL-LA
Sino el apetito fiero del pastor.

(A) Y la leyenda continuó
Su recorrido sin final
Y algún lobito que nació
En este siglo se encontró
Con otra historia, otro final
Y otro lugar donde llegar.

(B) Y regresando a los cuentos de niño...

EL CANTAR DEL CANTOR

Julio Zegers

(A) lam mim lam
Viven detrás del silencio
 SOL DO
 En los bosques del tiempo
 FA DO SOL
 Que habrá de venir a anunciar
 MI FA
 Una nueva ciudad
 DO SOL/SI lam
 Son cantares que van regalando
 FA MI
 Poemas al mar.

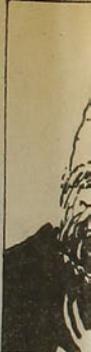
(A) **Guardan el canto del hombre**
 Historia sin nombre
 Que va de cantor en cantor
 Por la huella del sol
 Habitando tras el horizonte
 SOL
 Que el mar ocultó.

(B) DO SOL
Y el canto recorrió distancias
 LA7
 Y dejó en la infancia
 rém
 Una semilla igual
 SOL DO
Y el cantar escogió un cantor
 LA7 rém
 Por la tierra lo acompañó
 FA SOL DO-SOL/SI-lam
 Y al evocar su país
 FA MI
 El mar parece oír
 DO SOL MI
 Lailailarai lailará lara lara
 lam SOL DO-SOL
 Lailarara lalalailará, larailai
 DO SOL MI
 Lailailarai lailara lara lara
 lam SOL-lam
 Lailarara lailara.

(A) **Dando gracias a la vida**
 Regresa Alfonsina del fondo del mar
 Al oír los momentos cantar
 Y renacen tres Pablos
 Que el tiempo no puede olvidar.

(A) **Versos de la lejanía**
 Que al llegar el día
 Serán el cantar del cantor
 Tras su noche de amor
 Descubriendo nuevas cordilleras
 Donde nazca el sol.

(B) **Y el canto recorrió distancias...**
 Grabación cejillo 2º espacio



EL JARDINERO

Julio Zegers

(A) SOL FA# sim 1
Dice algún poeta en sus memorias
 MI lam
 Que al recorrer la historia
 RE SOL RE
 Los pueblos se ocultaron del sol
 SOL FA# S17
 Hablan de un país lleno de flores
 MI lam
 Y aves multicolores
 RE7 SOL-RE-mim
 Que poco a poco el mar cubrió
 LA7 RE FA#-S17
 Cuando llovió y llovió
 mim DO LA7 RE
 Y el hombre se olvidó de su existir.

(B) SOL S17 mim
Quién será el jardinero
 DO lam
 Que vuelva a sembrar
 RE7 SOL
 De flores el mar
 S17 mim
 La tierra y el cielo
 DO lam
 Y hará un universo
 RE7 sim
 De valles abiertos
 MI lam
 Rodeado de puertos
 RE7 SOL
 Donde llegar.

(A) **Hoy dejaré atrás el pavimento**
 Y mi casa de cemento
 Y el árbol que está pronto a morir
 Cruzaré una puerta y a la calle
 Mi destino es el valle
 Que está escondido bajo el mar
 Quién sabe en qué lugar
 Sólo sé que al llegar
 Oíré un cantar.

(B) **Quién será el jardinero**
 Que pueda llegar a recuperar
 La tierra y el cielo
 Y hará un universo de valles abiertos
 Rodeado de puertos donde llegar.

QUIERO PAZ

Eduardo Gatti

(A) RE
¿Cuánto demora el hombre
 DO SOL
¿Cuánto demora en disc
 RE SOL
 Esperaré hasta que salga
 DO SOL
 En triste y bella sociedad

(B) RE DO/R
Tarda la flor para abrir
 DO S
 Tu pecho al fin, tu corazón

(C) RE S
No sé si mucho sé o poco
 mim LA7 R
 Sólo sé que te quiero a

(D) SOL
Quiero paz, quiero una
 RE
 Quizás morir de amor e
 DO SOL
 Sin pasado, sin temores
 RE
 Y sin prejuicios que me

(A) **Y en este barco de soles**
 Navegan todos adonde
 Atardecer, silencio... re
 Después de días trabaja

(B) **Me vi en tus ojos sin qu**
 Caí profundo, amor qu

(C) **No sé si mucho sé o po**

(D) **Quiero paz, quiero una**

(B) **Muera el tiempo, se ab**
 Contéstame, abrázame

(C) **No sé si mucho sé o po**

(D) **Quiero paz, quiero una**

LA BICICLETA

anuncia su
**2° ESPECIAL
DE LA PAZ**

**PAZ Y CAMBIO
SOCIAL** políticos y
planetarios: el otro diálogo

cancionero



- LENNON • LOS JAIVAS • SERRAT • FLORCITA
- MOTUDA • BRASSENS • EDUARDO YANEZ
- LOS BLOPS • OTROS • OTROTOS • • •

REEDICION

APRENDA a tocar GUITARRA

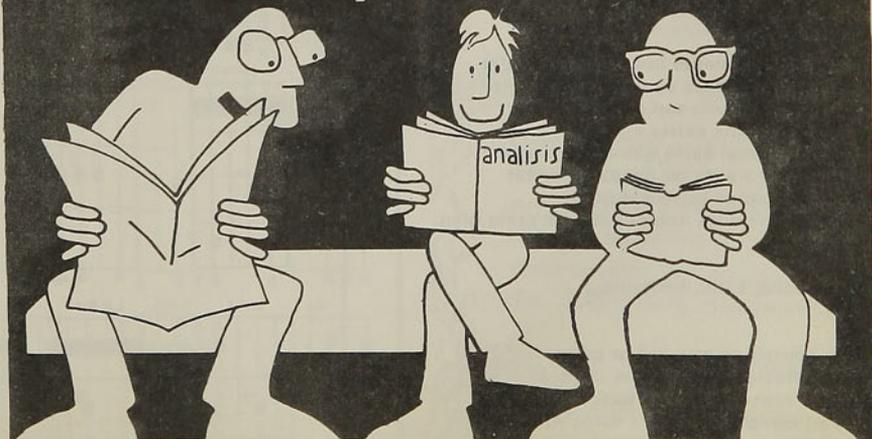
con
violeta parra
silvio rodríguez
los beatles
los jaivas
serrat
victor jara
pablo milanés
eduardo gatti
osvaldo rodríguez
jorge yáñez
óscar andrade
zitarrosa
santiago del nuevo extremo



aparece en diciembre

análisis

una opinion libre



SUSCRIPCION ANUAL Santiago \$ 1.000.- Regiones \$ 1.100 Exterior US\$ 42 (equivalente)

MANUEL MONTT 425 Fono: 2234386

BAILARINA

Victor Manuel

(A) RE fa#m
 Baila, baila, baila, bailarina
 SOL RE
 El siempre espiando tras de una cortina
 SOL DO#7 fa#m
 Ese amor secreto que pretende y que le esquivo
 MI4 MI LA4-LA
 Que se escapa como el humo, de puntillas
 RE fa#m
 Baila, baila, baila, bailarina
 SOL RE
 El siempre espiando tras de una cortina
 SOL RE
 Baila, baila, baila, baila
 MI LA RE
 Baila, baila, baila, bailarina.

(B) sim
 La vio crecer, convertirse en mujer
 SOL
 Desde pequeña estudiando ballet
 LA
 Siempre soñando con ser lo que es
 FA#
 Número uno, mientras que él
 sim
 El tramoyista sigulendo sus pies
 SOL
 En la penumbra sin dejarse ver
 LA
 Por bambalinas asomándose
 FA#
 Nunca pudieron sospechar de él.

(B) No es que presenta que está en la vejez
 Que a los cuarenta ya no es tiempo de
 Lo que incomoda son sus dieciséis
 Esa barrera que existe y no ve
 No hay un mal gesto que le haga creer
 Que lo que siente no pueda entender
 En sus palabras no existe doblez
 Pero hay miradas que nunca interpreta bien.

(A) Baila, baila, baila, bailarina...

(B) Pero ocurrió lo que puede pasar
 Que la ilusión como viene se va
 En una moto la viene a buscar
 Los ve marchar entre un ruido infernal
 Desesperado se quiso colgar
 Se ató de una cuerda y saltó del telar
 Ella bailaba, le vio aterrizar
 Y fue a llevarle bombones al hospital.

DO/FA 	DO4/7 	DO* 	DO**
RE# 	RE/FA 	RE/FA# 	RE/MI
MI/SOL 	MI/LA 	MI/SOL# 	FA
FA7+ 	fa#m 	FA9 	SOL
solm7 	LA 	lam 	LA7
lam7 	LA#7+ 	LA4/6 	SI

DO 	dom 	DO#7 	dom7
DO/RE 	RE 	rem 	RE7
RE#6 	Mi 	mim 	Mi7
fam 	FA* 	FA9* 	FA/LA
solm 	SOL7 	SOL/Si 	SOL6
LA/DO 	lam/SOL 	LA4 	LA*
sim1 	Si7 	sim7 	sia

la huella que te identifica



desde nuestros talleres artesanales nace la ropa más linda y natural, hecha y tejida a mano para ti...

local 6

y ahora ha nacido...

el rastro

nuestra nueva tienda infantil, única en Chile, con ropita artesanal para niños, ven a conocerla

local 8

además, en nuestra tienda de complementos y regalos encontrarás lo más original en pañuelos, aros, collares, adornos, inciensos, perfumes de hierbas naturales, etc...

local 6-B

te esperamos en... PROVIDENCIA 2124-DRUGSTORE

• precios especiales a comerciantes * (sólo provincias)

CLASES DE GUITARRA

CON EL AUTOR
DE LOS CANCIONEROS
DE LA BICICLETA
ALVARO GODOY

GUITARRA BASICA
CURSOS AVANZADOS

en base a canciones de Silvio Rodríguez,
Serrat, Víctor Jara, del Canto Nuevo, etc...

Individual: \$ 2.000 al mes (1 hora semanal)
En grupo: \$ 1.200 al mes (1 hora semanal)

Inscríbete a los fonos 2223969 (lunes
y miércoles) ó al 2264569 otros días.

CURSO DE GUITARRA BECAS LA BICICLETA

Recorta y manda estos cupones y
podrás ganar un curso gratis de
guitarra con el autor de nuestros
cancioneros.

El sorteo se realizará en abril eligiendo
5 ganadores para un curso colectivo
básico y 5 para un curso colectivo
avanzado, ambos durarán 6 meses y el
horario se establecerá de mutuo
acuerdo.

CUPON

Nombre y Apellido

Dirección y/o teléfono

Curso Básico

Curso Avanzado

(Marcar con una cruz)

Revista La Bicicleta - Casilla 6024
Correo 22 - Santiago.

LA BICICLETA

... Y SUS OFERTAS
PASCUERAS

5 números x \$ 250.-
11 números x \$ 500.-
3 números especiales
x \$ 200.-

Y todos estos ejemplares de la cleta
adquieralos en José FAGNANO #614
(San Isidro Altura 500).

MERCADO PERSA

GIMNASIA JAZZ DANCE para jóvenes y
no tan jóvenes. Valor: \$ 1.000 mensual, dos
clases semanales, 1 hora y media c/u. José
Antonio, fonos: 778308 y 2223969. Café
del Cerro, Ernesto Pinto Lagarrigue 192.

**CLASES DE PORTUGUES Y TRADUC-
CIONES** hace brasilera. Comunicarse con
Roseli Smittes. Fono: 2276479.

FOTOGRAFO PROFESIONAL: publicidad,
retratos, laboratorio. Llamar a Adolfo
Lübbert al 2239372

DISEÑO ampliaciones, estanterías, casas
(edificios también, por supuesto), carátulas,
perspectivas, un mueblecito que sea, en fin.
Arquitecto Adrián Otárola, fono 391921

CLASES DE GUITARRA, charango, teoría
musical, llamar a Gonzalo G. Fono 710193.

FOTOS ARTISTICAS. b/n, 18 x 24 cms.
Graduaciones, cursos o individuales, \$200 c/u
Picarte 324, fono 773365 ó 770829.

GIMNASIA AEROBICA, GIM JAZZ, danza
infantil y gimnasia durante el embarazo. Sá-
bados de 9 a 13 horas, y miércoles de 19 a
20. Hablar con la Sra. Eliana en el 778308,
Café del Cerro.

LE AFINAMOS SU PIANO, pregunta
por su técnico Juan Luis Barrios.
Fono 792108.



EL VALLE DE LOS ESPEJOS

Eduardo Gatti

rem7 DO-SOL7
Muy azul el cielo
 rem 7
Muy claro está el aire
 DO-SOL7
Gaviotas que bailan
 rem7
La arena caliente
 SOL7 rem7 SOL7
El sol en silencio nos mira
 rem7 SOL7
La tierra muy despacio gira
 rem7 DO
Para ceder paso más tarde a la estrella
 SOL7 rem7
Y la noche oscura.

Bosques y pantanos
Al fondo en los cerros
Transparencias puras
Cuchillos de hielo
Es la otra cara de las cosas
De éstas que aterran y espantan
Y en silencio coman y matan
La vida se nutre sola.

LA7
Y vengo a decirte
 LA# FA-LA7
Que no puedo darte respuesta ninguna

Porque ya en el aire siento
 LA# FA
Que en esto hay que seguir solo
 DO

Por desiertos planos
 SOL7 rem7
Y abismos sin fondo.

Y así las preguntas
Suceden a otras
Credos y evangelios
Encuentran su curso
Pero ante la piedra desnuda
Inmóviles quedan los ojos
Y sobra un atado de huesos sin rumbo
Ni senda fija.

Y vengo a decirte...

NAIOMI

Eduardo Gatti

DO SOL7-DO
 (A) **Paloma flor del edificio**
 SOL7 DO FA7+(FA*-FA7+)
Del ocho de diciembre
 DO SOL7 DO
Viejo ascensor, botón naranja
 SOL7 DO FA7+(FA*-FA7+)
Tú y yo frente a frente
 rem LA7 rem
La luz neón sobre tu pelo
 SOL MI lam(lam/SOL) RE/FA#
Tan negro como en la televisión
 SOL7 SOL6-SOL7-SOL6
Me hizo abrazar
 DO (DO4/7-DO-DO4/7)
La noche.

(A) **Perlita azul, la vía láctea**
Tu vientre que palpita
Cariño inmenso tejido en sueños
Desparramando el sol
De rato en rato tú me mirabas
Hacia frío de nieve y de silencio
Y aprendí a amar sin tiempo.

(DO4/7)-DO(FA9)-FA7+
 (B) **Naiomi, Natacha**
 lam (V-2)-DO-(DO4/7-DO-SOL/SI)
Cuál tu nombre
 lam RE/FA# (VI-0-2-3) (SOL-MI/SOL#)
Cuál vas a escoger
 lam DO
Si una sola es tu mirada
 FA SOL7(SOL6-SOL7) DO(DO4/7)
Celeste azul de ama necer.

(A) **Duerme princesa, de negro entero**
Tan sólo dieciséis
Hermana amiga, corazoncito
Latiendo en la distancia
La luz neón sobre tu pelo
Tan negro como en la televisión
Me hizo abrazar la noche.

(B) **Naiomí, Natacha**
Cuál tu nombre
Cuál vas a escoger
Si una sola es tu mirada
Celeste azul de
 DO* (FA9*-MI/SOL-RE/FA)
Amanecer
 DO/FA-RE/FA-DO/FA-DO-DO4/7-DO)

* Las posturas entre paréntesis no es indispensable tocarlas.

Grabación cejillo 4^o espacio

EL NAVEGANTE

Eduardo Gatti

Introducción: LA-MI/LA

- (A) LA MI/LA
Qué es lo que me está pasando
RE(RE/FA#)
Que en la quietud perfecta
LA
Todo empieza a temblar
MI/LA
Se remueven mis caminos
RE(RE/FA#)
Se hace trizas el retrato
RE/MI-MI7
De mi infancia y su calor
LA
Mi familia y mis amigos
LA7+ RE (RE/FA#)
Se me ponen frente a frente
LA-MI
Y sólo me hacen pensar
LA
Si al medio de esta tormenta
LA7+ RE(RE/FA#)
Nacerán las flores
RE/MI MI7-LA
De un lugar azul e inmenso.

- (A) Justificar mi ausencia
No es más que pretexto
De vida y aventura
Como oración sin leyes
En libertad inquieta
Mi rostro se bañaba
Con el fulgor de las estrellas
Que cantan la mañana
Bien juntas con mis sueños
Todo estaba allí trenzado
Hasta que di el paso
Hasta que tu amor me dijo.

- (B) MI fa#m
Y si al cielo lo cambiaras
RE
Por toda la realidad
LA MI
Sé que todo sería tan diferente
fa#m
Ya que la fe que tú has puesto
RE
No se juega, no se transa
LA-MI
Ni por un solo momento
LA-MI
Es fogata que corre en tus venas
LA-MI
Es quizá tiempo gastado
LA
Es un sol que llevas dentro
LA7+ RE(RE/FA#)
Primero y sin segundo
RE/MI MI7-LA
El amanecer de tu alma.

- (A) Si yo fuera navegante
Capitán o simple infante
De inmediato aceptaré
Que la tierra siempre lejos
Que la niebla imponderable
En mis mapas son la sal
Que tormentas indomables
Y mujeres que lloraban
Hasta el amanecer
Fueron por mi amigo hermano
Su sonrisa amada
Sus ojos de fuego y noche.

- (B) Y si al cielo lo cambiaras...
Grabación cejillo 2º espacio

RAMITA DE SAUCE

Eduardo Gatti

- (A) RE SOL LA-RE
Y viajando, paseando encontramos
SOL LA
A los unos, los otros, un mar
RE SOL LA RE
Océano inmenso de verdes caminos
SOL LA
Sólo veo cuán ciego estoy.

- (B) SOL RE
Y tu pelo castaño
SOL RE
Tu suave sonrisa
SOL RE LA4/6-LA7
Tus ojos saludan al sol
SOL RE
Y no sé qué decirte
SOL RE
Es tan evidente
SOL RE LA4/6 LA7-RE-DO**-DO/RE-RE
Sólo te llamaba con esta canción, mmm.

- (A) Y en el día o en la noche vacías tu bolso
Te sientas un rato y recuerdas
El calor de un momento, el silencio de un día
La magia de estar en la vida.

- (B) Pasan luces nocturnas
Lluvias y truenos
Noches tranquilas sentada en la calle
Que una vez fue tuya
Los muros marcaste
Tus manos, tus pasos, ramita de sauce, mmm.

- (A) Y el olor de tu cuerpo llegó a ser el mío
Como una flor que al pasar suelta su aroma
Que brota del fondo de la tierra misma
Buscando el amor en un cielo estrellado.

- (B) Y soñé con el día, me subí a una micro
Llovía un poquito, cristales mojados
Sintiendo el contacto de cuerpos dormidos
De ropas humeantes, de gente esperando, mmm.

LAS PALABRAS DE LOS PROFETAS ESTAN ESCRITAS EN LAS PAREDES DEL METRO

Declaración de amor eterno a la música de Simon & Garfunkel a raíz del concierto en Central Park; o gracias, muchachos, por esas canciones que sembraron mis ojos de estrellas.

por Rotten Sam

Viendo el concierto de Simon & Garfunkel en Central Park por la televisión el otro día, los encontré viejos, medio tristonos, nerviosos y mejores que nunca. Canciones de hace quince años, qué tiempos, tiempos de inocencia, tiempos de confidencias, fue hace tanto tanto tiempo, tengo una fotografía, preserva tus recuerdos, son todo lo que te queda.

Ah, Paul Simon, Art Garfunkel. Melancólicos trovadores introspectivos y desesperanzados. Tristes muchachos intelectuales y judíos. La generación que iba a cambiar el mundo, gritando al cielo que las palabras de los profetas están escritas en las paredes del Metro. Del Metro de Nueva York, claro, en esa época Santiago andaba en trolley, y el Metro nació en estos uniformados años sin imaginación, ningún profeta se atreve (todavía) a escribir en sus paredes.

Simon & Garfunkel con su extraña música que era rock sin agresión, sin rabia, un rock dolorido y cansado. O quizá no era rock, pero Simon & Garfunkel convivieron con Dylan, con los Beatles, con los Stones, con los Doors, con Cream. Eran parte del movimiento, eran la cara más íntima del movimiento, la más reflexiva, la más eterna. Canciones que hablaban del suicidio y la locura, de la imposibilidad de escapar al propio destino. Canciones de la comunicación y la incomunicación, del asombro de vivir y el inexorable tedio. Canciones que decían que un garabato escrito en una muralla también tiene derecho a ser llamado

poema. Canciones que me dejaban pensando un rato largo, largo, hasta que decidía chutear la melancolía y agarraba una liebre Pedro de Valdivia con la canción pegada a las orejas: *Qué cosa tan terrible y extraña cumplir los setenta. Las conversaciones pendientes y los suspiros superficiales son las fronteras de nuestra vida. Escucha los sonidos del silencio. Soy una roca, soy una isla, y las rocas no sienten pena y las islas nunca lloran.* Cuando se tiene 17 años, frases como éstas suelen llegar más adentro que el *Demión* de Hermann Hesse.

Se disolvieron en 1970 y doce años estuvieron separados. Garfunkel enseñando matemáticas, filmando películas, viajando, cantando solo. Simon cantando solo, dirigiendo una película autobiográfica que nunca llegó a Chile, recién casado con Carrie Fischer, la princesa de la guerra de las galaxias.

Hoy los vi por televisión, cuántos años, cantando mejor que nunca. Ha pasado el tiempo, qué obvia. Llegaron los sintetizadores, los computadores, los temores. La generación que iba a cambiar el mundo fracasó, envejeció, se aburguesó, se aburrío o simplemente se reventó.

Pero hoy los vi por televisión, a Simon & Garfunkel, cantando las mismas canciones, los mismos poemas. Siguen diciendo que las palabras de los profetas están escritas en las paredes del Metro. Mejor que nunca.

Y quinientas mil personas los estaban escuchando.



RICHARD CORY

RE7/9

A They say that Richard Cory
DO
Owns one half of this old town
RE7/9
With political connections
LA
To spread his wealth around
SOL7
Born into society

A banker's only child

rem DO FA
He has everything a man could want:
LA7
Power, grace and style.

FA rem

B But I work in his factory
SOL7
And I curse the life I'm living
SOL7

And I curse my poverty
SOL7

And I wish that I could be
SOL7

Oh, I wish that I could be
rem

Richard Cory.

A The papers print his picture
Almost everywhere he goes:
Richard Cory at the opera
Richard Cory at a show
And the rumours of his parties
And the orgies on his yacht!
Oh, he surely must be happy
With everything he's got.

B But I work in his factory...

A He freely gave to charity
He had the common touch
And they were thankful for his patronage
And thanked him very much
So my mind was filled with wonder
When the evening headlines read:
"Richard Cory went home last night
And put a bullet through his head".

B But I work in his factory...

RICHARD CORY

Dicen que Richard Cory
Es dueño de media ciudad
Que tiene contactos políticos
Para multiplicar su riqueza
Nacido en sociedad
Hijo único de un banquero
Tiene todo lo que un hombre desea:
Poder, elegancia y clase.

Pero yo trabajo en su fábrica
Y maldigo la vida que llevo
Y maldigo mi pobreza
Y me gustaría ser
Ah, me gustaría ser
Richard Cory.

Los diarios muestran su foto
Dondequiera que él va:
Richard Cory en la ópera
Richard Cory en el teatro
¡Y los rumores de sus fiestas
Y las orgías en su yate!
Ah, debe ser feliz
Con todas las cosas que tiene.

Pero yo trabajo en su fábrica...

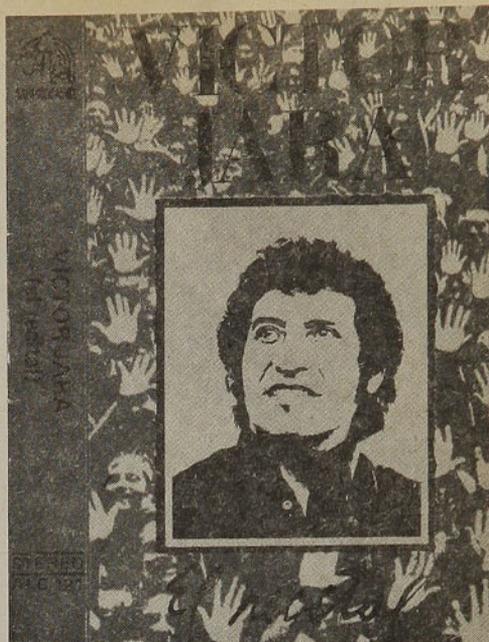
Daba plata a la caridad
Era sencillo y accesible
Todos agradecían su ayuda
Siempre le daban las gracias
Por eso me quedé extrañado
Cuando los titulares de la tarde dijeron:
"Richard Cory fue a su casa anoche
Y se pegó un tiro en la cabeza".

Pero yo trabajo en su fábrica...

VICTOR JARA:
EL RECITAL
sello Alerce ALC 121

Un recital desconocido y re- encontrado que Víctor Jara dio en 1969 para los estudiantes de Valparaíso. 16 canciones en vivo, con las anécdotas que contaba antes de cantarlas. Han pasado 14 años desde entonces y los jóvenes de hoy están más deseosos que nunca de saber quién fue Víctor, de conocer más canciones suyas y entender por qué se les erizan los pelos cuando oyen su nombre.

Lo más rico del caset es escucharlo hablar, sentirlo cerca, olvidarse un poco del mito y verlo sencillo, muy simpático, tocando estupendamente la guitarra, desafiando a veces, echando tallas, hablando "mal": "...El año pasado la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica hizo el Festival de la Nueva Canción... y bueno, ahí tuvimos la suerte de que se ocurrió esta canción, que es una suerte cuando se le ocurren a uno las canciones, de



repente se le ocurren algunas cuestiones, ... otras cuestiones ... ésta se me ocurrió y obtuvo el primer puesto allá ... eeh ... 'Plegaria a un labrador' ...", (aplausos).

Además de calentito, este caset es una excelente antología: *El arado, Te recuerdo Amanda, Plegaria a un labrador, El cigarrito, El lazo, La cocinera, y otras.*

SOL Y MEDIANOCHÉ
sello Cardenal

Hace unos años eran eminentemente rock; con el *boom* del Canto Nuevo tuercen hacia el folclor. Nadie debiera criticar las buenas influencias, pero en la medida en que den frutos nuevos. Reinterpretar las trilladísimas canciones de Violeta, como *Casamiento de negros, Gracias a la vida* y *Corazón maldito*, es algo que no llevo a entender. Andrade lo hizo, Piñera se lo comió y Sol y Medianoche ya se excedió.

Toman, como Piñera, la fórmula Jaivas: ritmo folclórico esquematizado en la batería, la guitarra eléctrica haciendo melodías andinas e interludios tipo rock. En *Mi abuela bailó sirilla* hay, incluso, un pasaje en sintetizador idéntico en melodía, ritmo y timbre al *Corre que te pilla* de Los Jaivas.

El cambio es que en algunos pasajes interpretan los temas folclóricos con ritmo rock, metiendo la canción cual lola en bluyín a presión. No tratan de mezclar el rock con el folclor, sino de alternar



ritmos, lo que produce bonitos efectos.

La fórmula no es mala, pero deja rápidamente de ser novedosa porque ni las canciones elegidas ni el rock con que las tocan son novedades. Un mérito eso sí: la pa-

tudez, algo que puede producir mejores frutos.

Los temas originales del grupo sí tienen ritmos folclóricos, bien amalgamados con los otros estilos y sin pretensiones de parecer lo que no son. Se eleva muy por sobre el resto *La llave*, de Soledad Domínguez, hermoso, de melodía original y sensiblemente interpretado. La letra de *Turrón de amor* prefiero tomarla como una humorada, de lo contrario tendría que llorar o sufrir un ataque de chatura y obviada. El *Cantar de la tierra* y *Madre Tierra* son bonitos musicalmente, pero las letras me parecen ingenuas, idealizantes, bucólicas.

El gran descubrimiento de Sol y Medianoche es Soledad Domínguez; ella logra que los trillados temas tengan algo inesperado. Su estilo cortado y rítmico, sus finales de frases medio hablados, su excelente voz, su carisma en el escenario y su figura han producido, en gran medida, el tremendo éxito de Sol y Medianoche.

III Festival Génesis del cantar Universitario de la USACH



La Bicicleta tuvo la oportunidad de participar en el jurado de este festival muy bien organizado por los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Santiago. He aquí la letra de los dos primeros lugares en los géneros folclórico e internacional.

LA SIEMBRA

Esteban Villanova
Universidad de Santiago

- (A) DO SOL mim
El hombre gritará, montaña, valle y mar
DO SOL mim
De la cosecha el tiempo sus sentimientos renacerá.
- (A) Sobre la piedra gris que ha calcinado el sol
:/Deja su huella el indio pampa del norte tamarugal/:
- (A) Calla por su verdad, lucha por su historia
:/Sobre sus hombros pesa el peso del hombre de la ciudad/
- (B) DO SOL
Hay que sembrar maíz
DO SOL
Hay que hacerlo crecer
DO SOL S17 mim
Hay que gritar la historia de nuestro pueblo, nuestra raíz.

- (A) El hombre gritará, montaña, valle y mar
De la cosecha el tiempo sus sentimientos renacerá.
- (A) La tierra crecerá, con las manos del hombre
:/Sobre su pecho el viento es suave lamento de soledad/:
- (A) Calla por su verdad, lucha por su historia
:/Sobre sus hombros pesa el peso del hombre de la ciudad/:
- (B) Hay que sembrar maíz...

VEINTE AÑOS Y UN DÍA

Ignacio Loyola
Universidad Diego Portales

- (A) SOL RE DO
Ha pasado el tiempo, el niño ha cambiado
SOL
No quiere regalos ni cuentos
DO SOL
Ya sabe qué es malo fumar
lam RE7
Y lo acepta, pues tiene buen grado.

- (A) Quería ser Batman, doctor
Cualquier cosa potente
Y que fuera pagada
Hoy sus convicciones
Moderan impulsos, no sirven de nada.

- (B) M17 lam RE7
Veinte años y un día sin crecer
SOL mim
Alzando la voz para comer
lam RE7
Veinte años y un día que se van
SOL-M17
Sin decir nada
lam RE7
Veinte años y un día sin pensar
SOL mim
Creyendo que todo llegará
lam S17
Hoy sólo es la sombra de un talento
mim
Sin igual.

- (A) Ha llegado el sábado, sale de prisa
A probar la potencia del turbo
Será necesario gastar nuevos pesos
Decir que ha fallado el asunto.
- (A) De noche en la fiesta será la atracción
Contando una a una proezas
Se entera que alguien no está
Faltó suerte al tomar providencia.
- (B) Veinte años y un día sin crecer...

un cuento de ariel dorfman

SIEMPRE SUPE *

"Como un grano de trigo en el silencio, pero ¿a quién pedir piedad por un grano de trigo?"

Pablo Neruda, Residencia en la Tierra.

Ahora estás bajando la escalera. Pronto se escuchará el portón de la embajada que se cierra, tu figura pequeña va a pasar la reja, y luego cruzarás la calle. Es ahí donde se acercan los dos hombres para hablarte. La conversación apenas dura lo que tarde prenderse un cigarrillo en la mano del más bajo. El otro te mira los ojos, que deben estar sorprendidos y distantes. Luego te invitan a subir al auto. Uno de ellos te toma el brazo, pero lo hace con gentileza y discreción. El motor está andando con un lento ronroneo de gato satisfecho, pero no partirán. Ahora se suben, tú y el hombre más bajo con chaqueta a cuadros en la parte de atrás, y adelante el de hombros decisivos, que contrastan con su bigote modesto de profesor primario y labios chupados. No se te podrá observar. Sólo, de repente, tu mano que acepta un cigarrillo y después que vuelve a encopar la fugaz luz del encendedor. Sólo, en una ocasión, la otra mano que se pasea por el respaldo del asiento delantero, el brillo del anillo matrimonial, una ligera duda en los dedos. El hombre sentado adelante, en el asiento al lado del puesto vacío del chofer, es el que más preguntas hará. A él sí se lo puede observar, porque el auto aquél está parqueado de cara a la embajada. Ahora, con la mano izquierda detiene el motor del auto, y se guarda las llaves. Eso significa que no está en sus planes partir inmediatamente. Estará semirrecostado contra la puerta, la pierna alzada, el zapato encima de los cojines, los dedos entrelazados a la altura de la rodilla. De vez en cuando se rasca sin mayor pasión el sector de la piel que queda comprimido debajo del calcetín. No tendrán apuro. Pasarán niños en bicicleta llamándose por los nombres que su papá y su mamá eligieron hace muchos años, atravesará este espacio de estío el cartero trayendo noticias y avisos y tal vez cartas de amores perdidos, madres que aprovechan el frescor matutino para enseñar a sus hijitos a sostenerse en dos patas, a caminar en vez de hincarse o gatear.

Ahora un pájaro se posa en el tibio techo del auto y, sin cantar, se echa a volar flechecido. Quizás, adentro del vehículo, tú hayas reparado en esa leve presencia y ausencia, como una hoja que cae de un árbol un poco tardíamente, a destiempo, hayas intuido las alas que se desplegaron. Transitará por ahí un viejo matrimonio con un carrito para hacer las compras, y una hora más tarde volverán, atiborrados de mercaderías. Ustedes seguirán ahí. El hombre extrae una libreta del bolsillo de su chaqueta y un lápiz. Te los pasa. Durante una breve ola de tiempo se observa tu mano recibiendo el lápiz, la libreta. Enseguida, como si no estuvieras de verdad en la parte trasera de ese auto, desaparece esa extensión de tu cuerpo y no se ve nada más. El hombre tira el llavero al aire y lo captura sin problemas. Se sonríe. Te apunta con una llave y te hace lo que debe ser una pregunta. No se puede saber qué has respondido. Ningún transeúnte vacila cuando sus zapatos pasan cerca del auto, nadie mira hacia adentro. Una mendiga husmea por ahí, con su manada de chiquillos descosidos y andrajosos se acercará a solicitar una limosna, y luego se alejará, comprendiendo a medias o sin querer comprender. Ahora se abre la ventanilla y aparece la cabeza morena del hombre más bajo, el que está a tu lado. Ha dormido poco y mal: está ojeroso y sus rasgos algo alicaídos, casi paspados. Pestañea con la luz tan implacable. Luego dirige su mirada hacia la embajada durante un tiempo, revisando las ventanas para ver si hay alguien que esté registrando la escena, alguien que de atrás de cortinas semicerradas tratará de grabarse cada movimiento, cada gesto. Se está así un buen rato, fijo, como si pudiera adivinar lo que sucede más allá de los muros. Extrae un pañuelo y se lo estruja por la frente, se limpia el sudor de la cara. Necesita afeitarse, necesita llegar a su hogar para afeitarse. Quizás toda la noche mientras esperaba ha pensado en un buen baño de inmersión. Los motes de luz bailan frente a sus

*Del libro *Cría ojos*, Siglo XXI, 1979.

párpados pesados. La brisa ya está durmiendo lentamente en el calor. Cuando se baja del auto, el sol se le derrama por el cuerpo. Volverá a subirse de inmediato en el asiento delantero. Estirará la mano para que el otro le entregue las llaves. El sonido de la puerta que se abrió y se cerró atrás, que se abrió y cerró adelante, no rompe la quietud. Parece casi un metal dulce, armonioso. Arranca el motor. Pero no te llevarán. El auto acelera frente a la casa, frente a las ventanas encortinadas de la casa, por un eterno instante blanco se te ve la carita, el soplo de los hombros, ese vestido que se te aprieta como una segunda piel de enamorado. Pasas como un interminable relámpago de cuerpo, como un nacimiento que nunca acaba, pasarás sin mirar hacia la casa, pasará tu perfil hundido en el brusco horizonte de la calle que conecta con otras calles. Ahora el auto frena más allá, refugiado en la sombra generosa del árbol que tanto conoces, que has escuchado lamentándose y danzando sus ramas bajo el viento anoche, frena media cuadra más allá. Sólo se puede percibir la parte trasera del auto, y en un hueco que admite el juego de las hojas del árbol con los rayos de este verano demasiado temprano, algún color borroso que podría ser tu pelo o la nuca que tiembla bajo tu pelo o la testaruda agitación de tu cabeza bajo tu pelo. Si no fuera por el moroso e inmovible avance

del minuterero en tu reloj pulsera, allá donde la lenta sangre de tu brazo se encuentra y fluye con la misteriosa sangre de tu mano, si no fuera por la rotación imperceptible de este planeta, se podría pensar que el tiempo se ha estancado, que el movimiento se ha hecho parálisis, que el silencio es definitivo, y que ahí se quedarán para siempre, tú, ellos, el auto, la calle. No pasará ninguna mendiga, no volverán a salir los viejitos de compras. Los niños deberán guardar las bicicletas por último para entrar a almorzar. Cuando el sol comience de nuevo a invadir el capot del vehículo, cuando el mediodía se haya clausurado y se inaugure la tarde, cuando otra vez más el calor insoportable haga necesario buscar otro lugar para guarecerse de las radiaciones, ni el zumbido de ciertas abejas ni la alegría amarilla de algunas flores podrán impedir que finalmente el motor sea nuevamente accionado, que el auto se vaya apartando de la vereda, y que esta vez no busque detenerse en la sombra o en el sol, que esta vez no haya una última atalaya de tu rostro o tu cuerpo, que esta vez el auto siga, y siga, y siga, hasta perderse a lo lejos por la calle que conecta con otras calles, rumbo al sitio de donde nunca volverás, de donde nunca volviste.



DESEXILIANDOSE

(el Chile de adentro y el de afuera empiezan a mirarse)

Más que *despegues*, esto es un aterrizaje. Un regreso. No cualquier regreso: se trata de Ariel Dorfman, un escritor chileno exiliado que por haber aparecido en las listas vino a echar una miradita de dos semanas, después de diez años. Mientras prepara su vuelta definitiva.

por Marcelo Maturana

¿Quién es Ariel Dorfman? Hace más de diez años se hizo famoso escribiendo junto a Armand Mattelart el ensayo *Para leer al Pato Donald*, donde develaban la ideología de dominación sociopolítica y económica disfrazada en los personajes de Walt Disney. Después del 73 partió al exilio, como tantos miles. Y en septiembre de 1983, por primera vez desde entonces, hace este viaje relámpago y nos sorprende con todo lo que escribió afuera: un nuevo ensayo, *—El traje viejo del Imperio—*, dos novelas *—Viudas y La última canción de Manuel Sendero—*, un li-

bro de poemas *—Pruebas al canto—* y uno de cuentos: *Cria ojos*.

En los cuentos advertimos que para Ariel escribirlos fue revelar *—sin estar viviéndola—* una realidad dolorosa, injusta, opresiva o violenta. Casi denunciándola, y por eso se acercan *—paradojalmente—* a lo testimonial, a pesar de la distancia. A veces es clara su voluntad de recrear desde el exilio el lado atroz de ese país nuestro que de un día para otro, y no por gusto, deja de estar bajo nuestros pies y empieza a ser *—como dice Ariel—* imaginado. Con realismo, tal vez, pero inevitablemente imaginado.

Ariel tuvo un encuentro con los estudiantes de periodismo, castellano y otras carreras de la UC. Alto, gesticulador, emocionado y efusivo, quebró con su calidez el silencio de la sala: en la conversación aparecieron el miedo, la esperanza y la curiosidad, porque esto de ver a un escritor chileno que llega de sopetón desde el exilio *—diez años—* empezando a comunicarse con jóvenes de acá que tal vez ni siquiera saben quién es, da miedo y curiosidad. El Chile y los chilenos que encuentra no son los que dejó, tampoco los que lo acompañaron todo este tiempo en su imaginación. Bullían emoción

nes encontradas: los exiliados tienen expectativas y prejuicios sobre el Chile de acá, y vice versa. Se habló allí de dos lenguajes que han evolucionado separadamente y de la necesidad de ir inventando el lenguaje del reencuentro que se nos viene.

Entremedio Ariel leyó varios poemas —sobre el exilio y los desaparecidos— y un cuento.

Esa misma noche, en el Centro Cultural Mapocho, el encuentro fue con escritores, artistas y amigos, y lo leído unos párrafos de *La última canción de Manuel Sandoval*. De repente alguien le hizo la pregunta ineludible: ¿Cómo encuentran a Chile?

—Fíjate que yo estoy extrañado de cómo la gente me pregunta a mí cómo encuentro yo a Chile, cuando lo único que quiero hacer es preguntarles a ellos cómo encuentran a Chile, ¿ya? Pero resulta que, claro, hay un valor de conocimiento en la distancia, en el sentido de que una persona que no ha estado todo este tiempo acá tal vez tenga la virtud de poder ver algo más que las personas que están acá. Pero yo creo mucho más valioso el preguntarles a ustedes eso, cómo encuentran ustedes a Chile, porque ustedes lo vivieron los diez años. Uno se pasa en el exilio imaginando la realidad.

“Mientras ustedes están haciendo todo esto, nosotros afuera vamos imaginando, vamos por cartas y por mensajeros y por reconstrucciones y por rumores y por lecturas y por esfuerzo vamos imaginando el país, ¿ya? Y la imaginación que uno tiene corresponde a lo que ha pasado en los diez años, y de repente yo vuelvo aquí y encuentro, en algunos sentidos encuentro un país enteramente distinto al país que dejamos el 73. Pero en otros sentidos lo encuentro extraordinariamente vivo al país, ¿ya? Me habían dicho: éste es un país vilificado, éste es un país lleno de mentiras, éste es un país en que la gente no se reconoce en la calle, éste es un país de pequeñas fogatas y de cenizas encima de las fogatas, y más fogatas, pequeñas. Y me encuentro con un país francamente reencontrándose, con todos los peligros que significa reencontrarse, porque detrás de ese acto de identidad no hay que olvidar lo que todavía subsiste como

la posibilidad de destruir de nuevo esa identidad, ¿no? Es un renacimiento, una cosa que empieza. Pero eso significa que toda la prudencia que uno traía como experiencia abstracta, todo el temor que uno traía como experiencia artificial —tratábamos de decirnos lo que ocurría, pero no podíamos vivirlo, porque vivíamos en otra realidad—, de repente como que la distancia es aun mayor, porque estoy como exiliado del país que dejé allá. Dejé un Chile, allá, en mi imaginación, es decir reconstruí un país. Y uno vive en ese país también, vive en muchos países simultáneos —y ustedes también viven, viven recordando—. Primera sensación, estoy tan sorprendido por la vida cotidiana, porque jamás me había dado cuenta de hasta qué punto la

vida cotidiana no cambia, es una cosa pasmosa. Es pasmoso que los hombres les hablen a las mujeres de la misma manera, es una cuestión increíble. Pero es que ustedes no pueden imaginarse lo que es estar ausente de eso y encontrar... como Fray Luis de León, vamos metiéndonos al tiro al desfile, digamos, y no pasó nada en el mismo sentido, ¿ya? Yo estaba tratando de escribir esto y es como si yo no hubiera recordado nada del país, pero reconozco todo. Entonces, está en mí pero me parece increíble realmente que el país persista. Y luego, estoy escandalizado por la forma en que realmente unos pocos se robaron este país y lo pusieron en cuatro kilómetros cuadrados en el barrio alto. Es un escándalo, un ultraje, una cosa increíble.”



Foto revista Hoy

fragmento de
VIUDAS *
(novela)



A unos cien metros del río, donde comienza la bajada por un sendero, el teniente encontró al médico esperándolo. El médico fumaba en silencio, a la sombra de un ciprés de escasa altura pero de raíces anchas, atisbando entre el humo el río que sonaba tan cerca y el grupo de mujeres que aguardaba allá abajo.

—Preferí esperarlo —dijo el médico, apagando el cigarrillo y levantándose.

—No tenía para qué —respondió el teniente—, pero yo no me hago problemas por nada.

Señaló a los cuatro soldados que bajaran ellos primero, y luego los siguieron.

Las mujeres, ocho o nueve serían, estaban a cierta distancia del cadáver, pero formando algo así como un semicírculo fluctuante e irregular. Todas se hallaban de luto, salvo una muchachita joven y moreña, paradas todas como si fueran arbustos

que alguien hubiera plantado en ese sitio hacía siglos en anticipación de este momento, de un cuerpo boca abajo sobre esa playa de piedrecillas. Cuando el teniente, el médico y los cuatro soldados se aproximaron a unos veinte pasos, el grupo entero se animó, como si estuvieran habitadas por algún compartido y oculto viento interior, una ola de movimiento lento a la manera de agua entrecerrada en un estanque reacomodándose, a modo de un murmullo que uno no sabe dónde comienza y dónde termina.

El teniente se adelantó, abriéndose paso.

—Las sorpresas que trae este río —dijo, en voz alta, para que todas lo pudieran oír—. ¿Supongo que nadie lo habrá movido, no? —y como ninguna de ellas le contestara, repitió la pregunta con más autoridad, alguien había movido el muerto, ¿sí

o no?

Las mujeres indicaron que no con la cabeza.

—¿Y cuál de ustedes lo encontró?

Hicieron un gesto envolvente, total, múltiple, algo que articularon todas y ninguna, una danza restringida de manos, de hombros, de polleras negras plurales contra el filo del río, algo que las recorrió y después se detuvo. Todas, lo habían encontrado todas juntas esta mañana.

El médico se había puesto en cuclillas al lado del cuerpo. Sin tomar contacto todavía, dijo: —Está muerto, de eso no cabe duda. Hace varios días, seguramente.

—Doctor —dijo el teniente—, eso lo podemos ver todos. Espero que sea capaz de proporcionar alguna información más específica.

—Hay que darlo vuelta —dijo el médico.

—Está bien. Proceda.

El médico llamó a uno de los soldados y le mostró la dirección en que deseaba que le tornara el cadáver.

Las mujeres no dijeron nada cuando le vieron la cara, cuando le vieron lo que alguna vez había sido su cara. Estaba hecha una sola pulpa, carcomida y malograda por los golpes y la inmersión.

—Oye, tú —dijo el teniente, repentinamente, llamando a la muchacha, la única que se destacaba en el grupo por el hecho de no llevar luto—. Ven para acá.

La niña se aproximó un poco, fatigando los pies, cabizbaja, eclipsando los ojos hacia el lado.

—¿Le han mirado la cara? —interrogó el teniente—. Al cadáver, ¿le han mirado la cara?

—Yo no sé, señor —dijo la muchacha.

—¿No sabes? ¿Cómo puede ser que no sepas? ¿Acaso no descubriste tú al muerto, tú y estas otras?

—No, señor. A mí me mandaron llamar después.

—¿Quién te mandó llamar?

La muchacha señaló a una mujer a su izquierda, idéntica a todas las demás, salvo quizás que era un poco más robusta de hombros, algo menos abrumada de pena. El teniente fue hasta ella.

—¿Usted descubrió el cadáver?

La mujer no le respondió. Su atención se cernía y fijaba en las manos del médico, que comenzaban a desnudar al muerto, que lo iban palpando y explorando a medida que le rasgaba la ropa con la ayuda del soldado.

—Conteste. ¿Usted lo descubrió?

La mujer asintió, sin quitar los ojos de los dedos eficientes y técnicos del médico, como si fueran una manada de gusanos blancos y gigantes y extendidos que la tenían hipnotizada.

—Sí, señor. Entre todas, señor.

—Y le miraron la cara, ¿lo pudieron reconocer?

Ella vaciló. El médico ya había descubierto todo el torso del hombre. Increíblemente, en ese pecho rajado, con la piel arrancada y azul, con las costillas deformes y sin caja, todavía se podían divisar algunos pelos, pelos que cubrían abundantemente los brazos y el tórax.

—Me parece que así basta —dijo el médico—. No hay para qué sacarle los pantalones.

—Sáqueselos —dijo el teniente.

—No hace falta para el examen preliminar —insistió el médico.

—Sáqueselos... Ayuda a identificarlo. Usted sabe, en estos casos...

—No quisimos —dijo la mujer, de repente.

—¿No quisieron mirarle la cara?

—No señor. No ve que la otra vez...

—¿Fue usted la que lo descubrió la otra vez también?

Ella hizo un gesto hacia el grupo. Todas.

Por unos minutos, hubo silencio. El teniente miró las manos drásticas del médico, las mujeres pasmadas en ese semicírculo, como si estuvieran presenciando una obra teatral o participando en ella, sin moverse, dejando que la ligera brisa de la mañana contribuyera al único caliente vaivén, revoloteando entre esas largas, aletargadas polleras, exhibiendo por un instante la silueta de un muslo, de un tobillo, de alguna entrada.

—Y bien, doctor —el teniente interrumpió la vigilia—. ¿Qué me dice? ¿Puede determinar la causa de muerte?

El médico no se levantó ni dejó que montaran sus ojos tampoco. Siguió escarbando. —Sin una autopsia es difícil hacer un diagnóstico que no sea provisional, teniente. El agua en los pulmones, cosas como ésas. Pero ha recibido golpes como para haber fallecido varias veces, teniente.

—¿El río, doctor? —indagó el teniente.

—No solamente el río —dijo el médico, excavando con sus dedos—. Quemaduras, tumefacciones, magulladuras, huesos rotos, un desastre. Para mí, que le han dado una buena paliza antes de botarlo. Y estaba con mucha hambre el difunto, teniente. Exámínele las costillas, los pómulos —y recorra con el dedo las partes mencionadas, como si se tratara de una lección de anatomía.

—Yo creo que el río es el principal responsable, doctor —sugirió apaciblemente el teniente—. ¿A usted qué le parece?

—Ya le dije lo que me parecía —el médico se levantó—. Pero si usted piensa otra cosa, yo no soy nadie como para oponerme a su opinión.



—Pienso otra cosa —afirmó el teniente—. Y tiene usted razón, usted no es nadie. Usted simplemente está sirviendo al ejército de la patria durante un año porque necesitamos matasanos, por eso.

—Sin una autopsia, sin los instrumentos necesarios —dijo el médico.

—No va a hacer falta una autopsia —explicó el teniente.

—Si usted lo dice...

—Lo digo, en efecto... Y en cuanto a la identidad del sujeto, ¿qué hay de eso?

—Unos cincuenta años, por allá. Campesino. Pelo rizado oscuro. Color de ojos, imposible averiguarlo a estas alturas, pero supongamos que también oscuros. Tez curtida por el sol, mucho sol, un campesino, mire esas manotas. Un hombre pobre. Había pasado mucha hambre ahora último, como le dije. ¿Qué más?

—¿Y en los bolsillos?

—Nada.

El teniente se acercó al cadáver. Era, en realidad, irreconocible. Se trataba ahora de formalizar el procedimiento de identificación. Las mujeres deberían pasar por el lado del muerto, a ver si alguna sabía quién era. Que no hubiera malentendidos después, reclamaciones.

Desfilaron en silencio, arrodillándose junto al hombre echado boca arriba sobre las piedras, persignándose antes y después, rezando alguna letanía en voces inaudibles. Ninguna de ellas profirió ni una palabra. Después volvieron a sus puestos, como si en esa posición se hubieran de quedar para siempre, testigas, enmudecidas, apesadumbradas. Sólo

la muchacha no había participado en ese rito, sólo ella se mantenía al margen, moliendo con algo que podía ser terror o tristeza o asco al muerto desde lejos.

—¿Así que nadie? —preguntó el teniente.

Una mujer se adelantó. Estaba pálida y se la veía respirar con dificultad. Sus manos se alborotaron quedamente como pájaros nerviosos, cautivados, gesticularon en el aire.

—Podría ser mi hermano, señor.

—¿Su hermano? —el teniente levantó las cejas con asombro—. ¿Podría ser?

—Lo llevaron hace ocho meses, señor. Podría ser él.

—¿Pero usted no lo podría jurar, no? ¿O lo ha reconocido?

Las manos se entreveraron como sombras mellizas golpeándose, fundidas y negándose, bajo el sol. —¿Cómo podría saberlo, señor? ¿Cómo podría desear yo que ése fuera mi hermano?

—Bien —dijo el teniente—. Está claro, entonces. Usted no lo reconoce. Y nadie más lo reconoce tampoco. Está todo de lo más claro.

—¿Lo cargamos, mi teniente? —preguntó un soldado.

En ese momento, habló la muchacha. No se movió del lugar que ocupaba, el lugar en que el teniente la había dejando cuando, fugazmente, le había disparado las preguntas.

—Es mi abuelo —dijo ella.

El teniente la recorrió de punta a cabo, como desnudándola, imaginándola acostada en el lugar del muerto.

—¿Tu abuelo, eh? ¿Y cómo te llamas tú?

—Yo me llamo Fidelia —dijo ella— y éste es mi abuelo Karoulos.

—¿Lo has identificado así, Fidelia, desde lejos?

—No soy yo la que lo dice, señor. Es mi abuela. La abuela Sofía.

—¿Tu abuela?

—Sí, señor. Mi abuela.

—Conocemos muy bien a tu abuela, Fidelia. ¿Y dónde está ella ahora, se puede saber?

Durante el intercambio de palabras, la muchacha se había ido acercando con calma al cadáver, hasta que estuvo a su lado. Se sentó encima de una piedra veteadas de granito, sus piernas morenas apretadas una contra otra, y con una sacudida de su cabellera como si tratara de espantarse un escalofrío, le tomó una de las manos duras y quebradas al hombre muerto. Luego miró al teniente con ojos limpios:

—Está con el capitán, señor. Fue a pedirle permiso para enterrarlo como se merece.



maldición eterna a quien no lea estas páginas

GITANOS EN EL CAMINO

desde Bahía, por antonio de la fuente .

Cinco millones de gitanos hay dispersos por los cinco continentes. A pesar de que los nazis exterminaron a medio millón (¡y los gitanos son arios!), la cifra es harto mayor que las pocas centenas que entraron a Europa en la Edad Media: parece que hay no-gitanos que se fueron agitanando en el camino, así como hay gitanos que se instalaron a una orilla del camino y ahí se quedaron.

Quirománticos, fisiognomistas, antiguos exhibidores de osos, alquimistas, caldereros, fabricantes de peinetas, mercaderes de caballos, escoberos, buscadores de oro y buenos músicos, se dice que además de adorar a la luna y ser secretamente matriarcales, saben pescar pollos con caña y comen jamón gratis.

"La tribu profética" los llamó Baudelaire.

¿Le veo la suerte, paisano?

Una vieja leyenda persa cuenta que un anciano rey, interesado en favorecer a los pobres, escogió diez mil músicos gitanos, expertos tañedores de laúd, y les dio a cada uno un buey, un asno y varias cargas de trigo para que se hicieran agricultores y así, no careciendo de sustento, brindaran a los pobres gratuitamente la música de sus instrumentos.

Los gitanos partieron felices, se comieron los buéyes y el trigo y al cabo de un año estaban de vuelta donde el rey, pidiendo más.

El rey entonces se puso serio y les ordenó que cargaran los asnos que les quedaban y partieran con su música por el mundo.

En eso andan.

Un domingo de agosto de 1427 llegaron por París contando la siguiente historia: habían sido expulsados de su tierra, el bajo Egipto (egiptanos ► giptanos ► gitanos), por las tropas del emperador de Alema-



Foto Silvester-Rapho, París, El correo de la Unesco

nia y el rey de Polonia (estamos en los tiempos de las cruzadas, los jovencitos son los que usan armadura), quienes los condenaron a no poseer tierras en su país hasta que el Papa no consintiera en ello. Partieron los gitanos a Roma a ver al Pontífice, quien les ordenó en penitencia que durante siete años anduvieran por el mundo sin acostarse en lecho. El Papa dispuso, eso sí —decían los gitanos pasando el sombrero—, que todos los obispos y abades les dieran, por una vez, diez libras.

No los dejaron entrar a la ciudad, pero pudieron instalarse en un suburbio, hasta donde concurría la muchedumbre a mirarlos, ebria de curiosidad. Eran cien ó 120, según un relato de la época: "Bien es verdad que tanto muchachas como varones eran más astutos que nadie. Casi todos tenían ambas orejas perforadas y llevaban en cada una de ellas uno o dos aros de plata. A pesar de su pobreza, había entre ellos brujas que adivinaban, examinando las líneas de la palma de la mano, lo que a uno le había ocurrido o había de pasarle".

El cronista desliza que mientras esto ocurría, los gitanillos aligeraban la bolsa de los curiosos, aunque él mismo estuvo ahí varias veces sin perder moneda alguna. Además —cuenta— gestaban enredos como éste: "le decían al marido: 'tu mujer te ha coronado'; o a la mujer: 'tu marido te es infiel'".

Así, hasta que apareció el obispo y excomulgó a todos los que hubieran practicado la adivinación o creído en ella.

—¡Fuera, gitanos! —dictaminaba el obispo de París, un señor gordo y bajito.

—Grasoso —mascullaban las gitanas, que eran y suelen ser bastante flacas.

Bohemios en Francia, lengua roja en Albania, en portugués e italiano se llaman **ciganos**, nombre que tomaron de una secta maniquea griega, los atsinganos, venidos del Asia y notoriamente conocidos como magos, encantadores de serpientes, adivinos y envenenadores.

¿Pero, de dónde diablos salen los gitanos?

De la India, más exactamente de un lugar que hoy comparten Afganistán, Pakistán y la India, en los bordes del río Indo. (Son arios por tanto, pero los nazis los asesinaron igual nomás). Descendieron el nevado monte Hindu Kush, en el sentido opuesto al recorrido de los ejércitos de Alejandro Magno y de las

foto: antonio de la fuente



largas caravanas de camellos que llevaban mercaderías desde el Islam hasta el golfo de Bengala, a todos los cuales les vieron la suerte a la pasada. Desde ahí se diseminaron por Irán hasta el Mediterráneo, entraron a la vieja Europa y la recorrieron por los cuatro costados, desde Helsinki hasta Sevilla. Un número importante se fue quedando en Europa Oriental, a veces voluntariamente, a veces por la fuerza; muchos se hicieron sedentarios. En Corfú, isla del mar Jónico, perduró hasta el siglo pasado un libre dominio de gitanos donde no sólo vivían artesanos sino también agricultores.

Por España llegan, a Barcelona, el mero año del descubrimiento de América, 1492. Se les ordena establecerse o abandonar el país. Pero las órdenes siempre son relativas tratándose de los gitanos. Siempre hay una u otra carta para sacar debajo de la manga. Ni se establecen ni se van del todo, aunque algunos también se establecen y otros se van.

A pesar de estas idas y venidas y sus grandes diferencias internas, se consideran un pueblo único. Las relaciones entre los grupos tribales familiares son buenas, aunque a veces les falle hasta el idioma, que está abierto en decenas de dialectos, en los que se puede reconstituir el camino que han hecho.

 Los acusaciones a la cara: ladrones y sucios.

J. Bloch, gitanólogo francés:

“Salvo excepciones tan raras como las que podrían darse en cualquier sociedad civilizada, el gitano no roba con violencia; su arte consiste en medir y aprovechar las posibilidades que se le ofrecen: para ellos robar no es delito si sólo se apoderan de lo que necesitan.

“Los fabricantes de peines de Bulgaria juzgan vergonzoso entrar en una tienda sin llevar, de paso, algún recuerdo, sin duda para ejercitar la destreza de la mano. Sus mujeres van en pareja para mendigar, y no visten harapos ni gimotean como hacen otras. Mientras una pide pan la otra hurta un huevo, por ejemplo, o cualquier prenda de vestir suspendida en el patio, cuando no prefiere especular con el horror que la suciedad inspira a la propietaria y mientras acaricia un jamón con la mano provista de anillos de valor pero mugrienta, pide algo con qué alimentar a sus hijos hambrientos, hasta que aquella, asquea-

da, le da el jamón”.

En cuanto a la mugre, nadie se lavaría mucho si sus creencias le dicen que la enfermedad es “una gallina que vuela, seguida de sus polluelos, que son la fiebre, el cólera, la difteria y otros males. Sale de la tierra en primavera y rueda invisible por el mundo como el viento, en torbellinos de polvo; durante la luna nueva es cuando se manifiesta más peligrosa. Acude de preferencia allá donde todo se halla limpio y bien ordenado; por lo tanto, hay que tener la casa lo más sucia que se pueda”.

 Tengo en la mano una semilla rara que me dio recién una gitana. Ella tenía los dientes de oro y aliento a tabaco. Me la dio por 200 cruzeiros (casi \$ 20 al cambio negro). Cien eran para ella —dijo—, con eso estaba conforme, pero los cien restantes eran para bendecirme.

Tengo que llevarla siempre en el bolsillo derecho y nos va a preservar de la envidia. Me hizo repetir en una plegaria más o menos lo mismo que hacen repetir todas las religiones, y que se resume en la plegaria a la Santa Cruz de Calatrava que hacía un charlatán allá por la calle Franklin: “Que sarga er mal y dentre er bien” Me pidió mil cruzeiros más, pero fue casi por puro profesionalismo porque sabía que no se los iba a dar.

—Eu sou baiana mesmo —contestó con su sotaque gitano cuando le pregunté si hablaba español, si había viajado por fuera del Brasil. Su tribu sólo recorre el litoral y el sertão bahiano —supe— que es como del porte de Chile. Viendo la suerte, comprando y vendiendo cualquier cacharro, auto, olla o montoncito de tuercas. Muchas movidas.

 ¿Cómo llegaron a América? En barco. Aparecieron por Macondo apenas fundado. El coronel Aureliano Buendía se recuerda, frente al pelotón de fusilamiento, yendo con su padre a conocer el hielo que habían traído hasta el pueblo Melquíades y los gitanos, que no sólo sabían llegar donde nadie llegaba; además sabían irse.

La gente que llega y se va: los gitanos, el circo. Debajo de una carpa colorida, en un camión cacharriente, con un aro en la oreja izquierda y una vida llena de aventuras escrita en la palma de la mano. Qué ganas.

Pero las gitanas hacen cosas horribles —nos decían las tías sin que nadie les hubiera preguntado. Se llevan a los niños malporta-



foto: antonio de la fuente

GITANA Y REPENTISTA, poeta popular del Nordeste brasileiro: Dios los cría y ellos se juntan

dos. En las noches pasábamos, entonces, de los sueños a las pesadillas con los gitanos. Pero no éramos los únicos: al año de haber dictado el edicto de expulsión de los gitanos de Francia, en 1607, Enrique IV disponía que bailara ante él un conjunto de gitanos; como algunas mujeres olían mal sólo retiró a tres de ellas durante el almuerzo. En Inglaterra, a fines del siglo XIV, son incorporados a una legislación represiva que los persigue bajo penas de crueles sanciones. Pero en la misma Inglaterra, dos siglos después, Shakespeare describe por ahí a dos pajes que deciden cantar "ambos en el mismo tono, como dos gitanos montados en el mismo caballo".

Los gitanos, por supuesto, no tienen ningún interés especial en acarrear niñitos malcriados, ocupados como están en sus propios asuntos. Conocen el arte de ser persistentes y hasta llegué a pensar que se estaban aburguesando cuando algunos compraron casas en La Palmilla, en el corazón de Conchalí, cerquita del Zalo. Claro, porque también tenían estupendas camionetas y las mujeres podrían con humo de Viceroy el aire de las

pequeñas embarcaciones del barrio —las liebres Macul-Palmilla— donde jugábamos con los gitanos jóvenes, en los eriazos del sector, largas partidas de fútbol que deteníamos tras cada gol para fumar (?). El asunto es que adentro de las casas armaban las carpas y en términos generales eran pobres, aunque todos se procuraban comida y esparcimientos con facilidad.

Tal vez ésa sea su manera presente de ser alquimistas: multiplicar la bencina, ganar algún dinero fácil, tatuarse el cuerpo aunque duela un poco. En cuanto a su ancestral afición por la música, ahí están Sandro y nuestros príncipes gitanos Nasslo y Aldo Nicolich para probarla.

Ahí se van yendo los gitanos.

Hagámosles chao con el pañuelo amarrado en una punta.

P.S.: El cuento de la pesca de pollos con caña, antes que se me olvide: hacen describir círculos a una cuerda en cuyo extremo han adherido un marisco; así rodean el cuello de la gallina que estrangulan calladamente antes de llevársela. Kikirikarghhh...



CARTAS marcadas

NO ESTOY MUY DE ACUERDO CON ALGUNAS DE TUS IDEAS,
PERO QUE SE LE VA A HACER (M. Le Directeur)

casilla 6024 correo 22 santiago de chile



¿MEDIO CAGADOS?

Amigos de La Bicicleta:

El motivo de esta carta es hacerles algunas preguntas y darles algún consejo. Primero que nada, ¿qué tengo que hacer para suscribirme? Quisiera saber además por qué se demora tanto en llegar la revista acá y por qué llegan tan pocos ejemplares. Sucede que en septiembre yo estuve todo el mes en cama por una hepatitis. Le encargué a un pariente que me la comprara y no la encontré; claro que mis parientes son un poco lerdos y no se les ocurrió buscar en otros kioscos, y no la pude adquirir. Yo quiero saber si ustedes me pueden mandar ese ejemplar: el de Quilapayún. Claro que contra reembolso, porque sé y me he dado cuenta de que ustedes son medio cagados, ¿o no? Además quiero saber si todavía sigue en pie la oferta de ejemplares antiguos a \$50. Además, quiero reclamar por el número tan malo como fue *Especial Romántico*, creo que se cayeron muy feo al publicar canciones

de mal gusto, comerciales y estúpidas. Deseo estampar mi reclamo también porque aún no han sacado números especiales de Víctor Jara, al igual como Violeta y Pablo. Se merece una serie de tres especiales, como le fueron dedicados a los nombrados. Me alegro mucho de que se hayan acordado del Pato Manns; y me gustarían unos cancioneros dedicados a nombres importantes de los cantores actuales: Hugo Moraga, Eduardo Yáñez, Eduardo Gatti, etc. Quiero mandarles un recado a todos los cantantes, intérpretes, solistas, grupos, etc.: que se acuerden de que Santiago no es Chile. Yo hasta el año pasado vivía en Santiago e iba a cuanto recital se realizase, pero ahora que estoy acá me he dado cuenta de que me hace falta ese contacto, ese mensaje en vivo, y no escucharlo de una fría grabación. Hace unos meses vinieron a esta zona Eduardo Peralta y Hugo Moraga. Luego se había anunciado la venida de Quelentaro, y no vino. Como ven, son muy pocos los que vienen por estos rumbos. Bien, para terminar quiero darle un saludo a todo el equipo de *La Bicicleta*, los felicito por seguir agrandándose. Si encuentran que la carta salió muy extensa, la pueden acortar y sacarle las preguntas. Pero, eso sí, me interesa que me respondan a todo. Chao, gracias.

Andrés
La Serena



• La oferta de números atrasados a \$ 50 comenzó ahorita; los especiales son 3 por \$ 200 (has-ta las series de Violeta y Neruda). ¿No te gustó el Especial Romántico? ¡Viva la democracia! Vieras cómo se pone de chinchosa cuando alguien reclama. Víctor Jara ya viene (en marzo). Lo de medio cagados nos hizo arrugar la nariz; quiero entender que te refieres a que si nos ponemos a regalar Bicicletas, caga La Bicicleta (ahí quedamos cagados enteros). Y que La Serena no se ponga nerviosa: llegamos, llegaremos, llegarán.

DE PROCERES E IMPROCEDENCIAS

Señor Director:

El natalicio No 200 de Simón Bolívar ha motivado varios homenajes en el país. Ciertos "percanes" —por rotularlos de algún modo— los opacan.

1.— La Sociedad Bolivariana de Chile, en el Club de la Unión, efectuó un acto conmemorativo. Asistieron diplomáticos de repúblicas andinas y, entre ellos, el Cónsul de Bolivia. Un conjunto coral cierra la velada con la marcha...*Adiós al Séptimo de Línea*. Aunque el historiador Pedro Godoy ofrece excusas por el dislate, el malestar no se disipa.

2.— Otro brote de chovinismo —por cierto adverso a la línea de los libertadores— se produjo en el Círculo Español durante el cóctel que reuniera a la ya citada entidad con el Instituto O'Higgiano. En esa ocasión —quizás fuera de programa— alguien hizo una apología del ilustre chillanejo con el propósito de disminuir a Bolívar. Este es un plano de competencia de méritos a todas luces anticientífico, amén de inoportuno.

3.— La Universidad de Chile auspiciará un ciclo de conferencias con ocasión de la efeméride. Una, según afiche, versa sobre *Bolívar y el ideal panamericano* (sic (sic)). Ello resulta un notorio equívoco, porque el Libertador propició una tesis antagónica. Me refiero al latinoamericanismo, es decir, al nacionalismo continental. El panamericanismo —en cambio— es bandera de James Monroe y etiqueta de la expansión estadounidense.

Dr. Agustín P. Roa Artaza
Centro de Estudios Chilenos (CEDECH).



¿ENTIENDES, MI SUEÑO?

M. le directeur:

Su RR* ha llenado un lugar tristemente vacío en mi alma. La "demo" me ha atrapado irremediablemente, pero como enferma incurable ruego a Ud. publicar un mensaje que va dirigido a mi sueño perdido. Me imagino que Ud., como todos, también tiene uno. Pero la terrible diferencia es que yo perdí a mi sueño por mi propia voluntad. ¿Me dejaría un hueco en su RR? Allí va:

*Sí, mi sueño,
entre bombas lacrimógenas
y hambre de recién nacidos
te he abandonado,
¿entiendes?*

*Mientras Silvio decía
que te amaría después de la muerte,
tú volabas por lugares desconocidos
y, en tu Villa Frei,
¿dónde escondiste tu guitarra de dioses?,
¿dónde enterraste a tus vecinos?*

*Me llamaste, sin decirlo,
"la prostituta de los libres",
porque con los libres iba,
porque gritaba libre.*

*Y tú,
y tú, mi amor,
¿por qué callabas?
Si entre humo nos mataban,
si a balazos nos conquistaban,
tú, mi sueño,
¿dónde estabas?*

*Te amé (como dicen esos boleros),
te amé más que a mi vida.
En las tardes de yerba y trago,
en las tardes prohibidas,
en las tardes sometidas,
esas tardes verde oliva...*

*Y ahora,
Isla de Maipo,
Isla Negra,
Isla Perdida,
te dejé, mi sueño, con una mentira...*

*En estos días, mi sueño, de combate...
¿Gritarás guitarra?
¿Gritarás poesía?
¿Gritarás tu vida?*

* Revista Renaciente

María Elena Núñez Vila
La Reina

“¿QUE CRESTA LES PASA?”

Epístola para una revista intrínsecamente anacrónica, o también indigestas yerbas ciclísticas, o por si no gustaron de esos epígrafes, aquí les va otro peor: Confesiones y mandobles vegetales.

Estimado y nunca bien ponderado Colectivo la Bicicleta:

“Esto no es una elegía, no es un romance ni un verso”, es más bien un postrero y urgente llamado (a tocar tierra), plagado de fríos y venenosos epítetos.

Sí, porque nuestra sorpresa no tuvo límites al comprar por cien pesos! su último especial —el cual creíamos sería una broma— y encontrarnos con la más dura realidad, un cancionero Romántico (?).

¿Qué cumbre peñascosa de una montaña les pasa?

La única revista en la cual creíamos tener voz cambió de cuerdas vocales y nos ofreció un especial el cual casi quisimos devolverlo adjunto a esta carta. No entendemos que el mismo Alvaro Godoy que en el Nº 22 nos dio un excelente Cancionero Amoroso con la Viola, Zitarrosa, Víctor, Milanés y Serrat, y en el cual rechazó de plano las canciones fáciles que nos entregan los medios de comunicación, difundiendo falsas imágenes amorosas como: “me dejaste, te dejé”, o “llegaste y soy muy feliz”. No entendemos que el mismo Alvaro nos venda la otra cara de la pomada, tal vez con fines comerciales.

Ese cancionero es una estolidez, una h... (Uds. saben).

Antes, no entendíamos al compadre Ricardo T. de Ñuñoa (Nº 39) y eso de que Uds. querían poner un motor a la Bici. Ahora sí y también queremos bajarnos, si es que no paran antes.

Si no lo hacen, perderán acérrimos lectores que sin pensarlo dos veces se ahorrarán cien pesos mensuales.

Aquí les caen otros desahogos y pilladurzos achirigotados: Uds., en estos tiempos contingentes, no han asumido realmente el papel que esperábamos, han evadido su responsabilidad para con nosotros, los jóvenes. Justificaron con ese Cancionero Romántico, la comercialización del amor, Uds. no son ni chicha ni limoná, por favor, péguense la cachá. En vez de mostrarnos los rayados bahianos, muestren los rayados que estos últimos meses han llenado nuestras calles, nuestras poblaciones; muestren la realidad, no la parcial, la queremos enterita. No les pedimos más que ser realistas, sólo eso.

No todo es caos, han tenido algunos aciertos como: *Clotario Blest, mi vecino, o Cómo llegar de aquí al año 2.000.*

Pero aun así, leerlos a Uds. es como “querer entrar al agua y no mojarse” o como “estar diciendo y no decir”.

Y no nos argumenten que aquí en esta larga longaniza terrenal, como así también en la revista, no todos pensamos igual o que no nos entienden o que estamos demasiado graves.

Eduardo, Antonio, Alvaro, etc., opten, decidan,

ísean algo! Cambien, que no es lo mismo que decir “pierdan su identidad”... ¿pero es igual? Creemos que no.

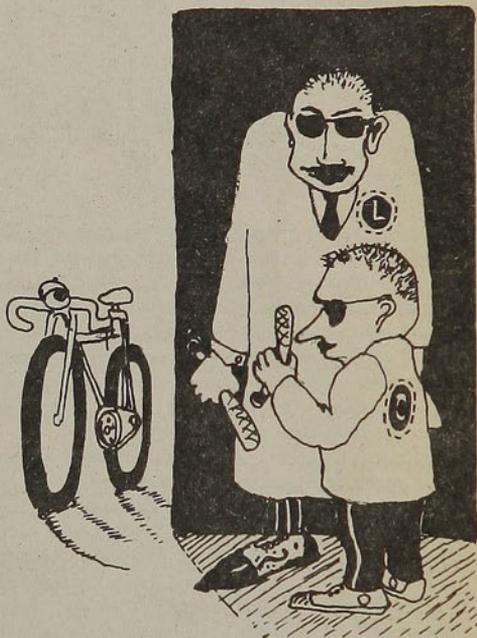
No se autocensuren, eso sería lo peor que podría pasarles.

Postrera amenaza: “Y si no cambian de actitud y de perspectivas van a tener serias dificultades cuando se encuentren con nosotros”. Sólo queremos aportar algo, ser tomados o bebidos en cuenta en nuestro afán por salvar el único medio juvenil que creemos auténtico, por salvar lo único que nos queda.

Nos vamos...se nos quedaron muchas cosas en el tintero pero en fin, esperamos no serles indiferentes.

Carlos Reyes G. (Letucce)

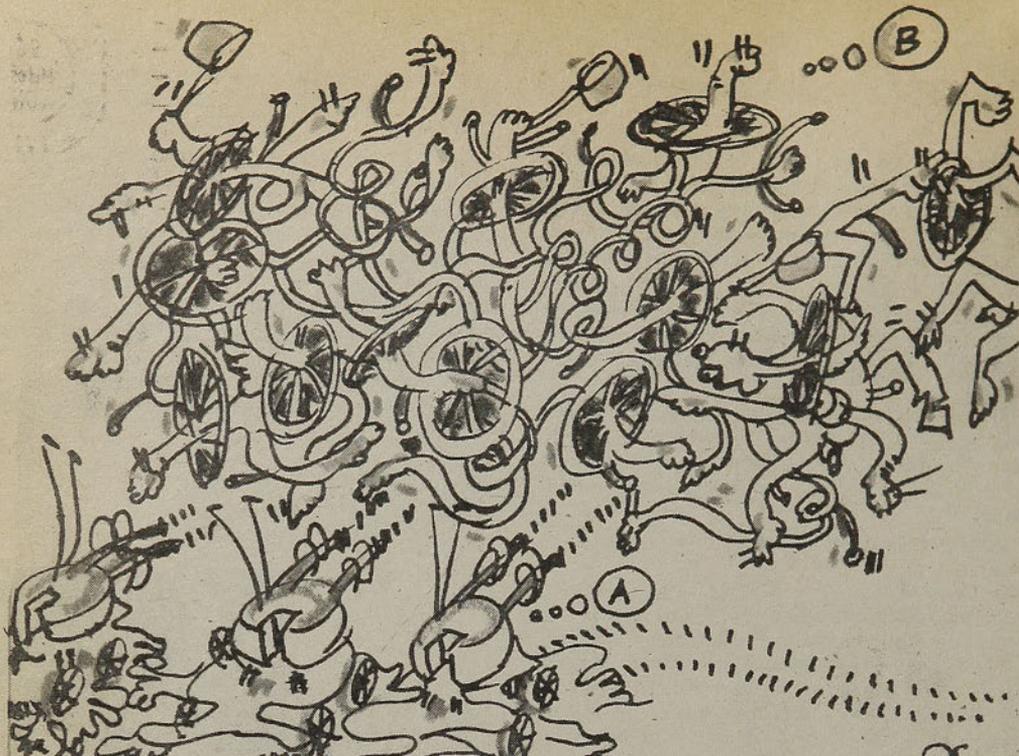
Luis Platoni F. (Cabbage)



- Da gusto encontrarse con lectores tan a caballo de nuestra revista, capaces de citar párrafos de varios números y ponerlos en contradicción. Esto habla bien de los lectores y de la revista que tan atentamente leen.

En lo que respecta a mí, como hacedor y prologador de cancioneros, me gustaría decir que desde el número 22 al Cancionero Romántico han pasado muchas cosas en mí y en la revista. Hace algún tiempo le perdí el miedo a contradecirme, a cambiar de ideas y a crecer; no me gustaría ser un conservador de izquierda.

Siempre canté canciones antiguas al mismo tiempo que rechazaba en mis artículos el melodramatismo y maniqueísmo de muchas canciones románticas de “consumo”. La contradicción se hizo manifiesta cuando empecé a cuestionar mis supuestos teóricos y a aceptar que no siempre tenían que ver con mis verdaderos gustos, actos y



opciones reales. Sucedió entonces que acepté que sí me gustan algunas canciones, aunque no revelen las contradicciones de la vida. Me gustan porque están ligadas afectivamente a mi pasado y porque —prejuicios afuera— hay muchas muy hermosas. De un tiempo a esta parte me inclino más por pensar que en música sólo se puede hablar de música mala y música buena, y esto, como casi todo en la vida, es subjetivo.

¿Cuántas veces y cuántas canciones son aceptadas como buenas por el solo hecho de ser cantadas o compuestas por gente que merece nuestro respeto? ¿Cuántas canciones buenas son rechazadas por el solo hecho de ser cantadas o compuestas por gente que creemos son "comerciales"?

Sigo pensando que hay miles de canciones de "consumo", malísimas, claramente no-auténticas, obviamente compuestas para vender. Que no tienen nada creativo y cuyo destino es desaparecer del mapa de nuestra memoria tan rápidamente como entraron. Las que elegí para el Cancionero Romántico creo que no son de este tipo; son las llamadas "clásicas", es decir, que el gusto popular (la gente por sí sola) ha hecho trascender de boca en boca, de memoria en memoria. A lo mejor ellos se liberaron de sus prejuicios antes que yo.

P.D.: Cambiar de actitud por miedo a perder lectores sería verdaderamente comercializante y eso nunca lo hemos sido. Definirse no implica aceptar las opciones que nos quieren imponer, o si no piénsate en ésta: ¿prefieres a tu madre o a tu padre?

Acerca de los rayados chilenos: ¡Buena idea!

ANTI HUE...

... Sometime, somewhere, in a place in the North, close to the sea...

Hola, muchachos, compañeros (de ruta democrática):

...Soy otra más que se unió a la cicletada hace ya un tiempo. Soy de Santiago, pero estudio en la ciudad de La Serena, donde la gente (universitarios especialmente) está despertando.

Bueno, aquí me cuesta de repente conseguir la Bici, pero aunque sea atrasada, la leo igual.

Muy buenos los reportajes a las rúas argentinas (con espléndido aire predemocrático)..., y también las cashecitas brasileras. Creo que el calificativo más adecuado que le podría dar a la revista sería el de "Anti-huequista" (Uds. saben, necesitamos de una juventud anti-hue... rfana, anti-hue... ca de valores). M...m...m..., lo están consiguiendo, sigan no más.

Muy bueno el reportaje de los siempre vigentes Quila, Pato Manns, Skármeta, etc. Uy! ¡Tanta cultura exiliada!

No me voy sin antes pedirles un especial (nada menos) dedicado a Víctor Jara, ¿ya? Ah!, y también me gustaría que hicieran reportajes de Mario Benedetti, sería tutto por ahorita.

P.S.: También sigan dedicándole espacios al Rock! ¡Chaosky!

Franca y rapsódicamente,

Marcela Ortiz.

La Serena.

PARA ROBARSE LAS FIESTAS PATRIAS (El 18 de los García, video del ICTUS). Les propongo que vayan a ver este video del ICTUS, que están exhibiendo (o van a) junto con *Hecho pendiente*. Luego, coméntenle a todo el mundo que estos videos deberían pasarse por la TV.

La gracia de éste, de Claudio Di Girolamo y equipo, es el enfoque personal, realista, emotivo, de una historia de cesantía. Los sueños de una pareja popular, la vida en una pensión y la gran fiesta final en la playa que revienta la realidad. Cumple el arte con mostrar la vida, con una pequeña excepción al final de la historia, en donde, para mi gusto, se inmiscuye el discurso. Ustedes tienen la palabra.



BRITANNIA HOSPITAL (Cine UC). Una sátira al fin de siglo del imperio británico, donde no queda mono con cabeza. La coexistencia del reino —con reina incluida— y sindicatos con gran poder político y movimientos ultras

—todos revueltos en este alcurnios y majestuoso hospital británico— da lugar a una comedia negra que contribuye a representar el caos que vive hoy nuestra humanidad. La ironía más ácida recae sobre la ciencia, representada

por un sabio loco que quiere construir a un ser humano a partir de trozos de cuerpos de distintos occisos previos. Esa ciencia soberbia, que se cree por encima del bien y del mal, recibe en esta película su merecido.

TENEMOS CONGRESO

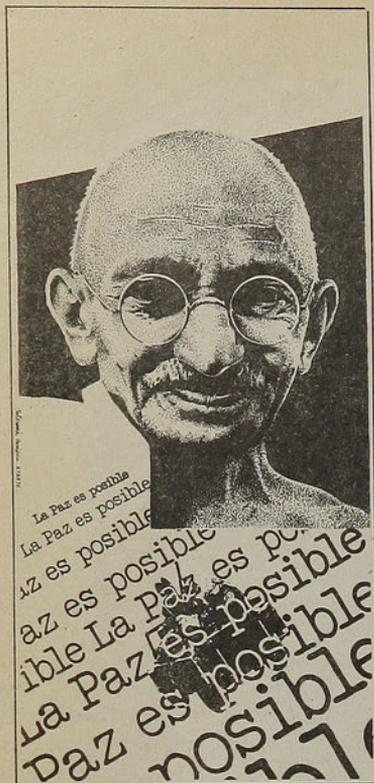
... **DE ARTISTAS** Un Congreso Nacional de Artistas se celebra, durante los días 9, 10 y 11 de diciembre, organizado por el Coordinador Cultural, entidad que agrupa a Sirdarte, Apech, Sech, Amfolchi, Apte, Afi, Codepu, Cns y otras agrupaciones, centros culturales y talleres multidis-

ciplinarios. Este evento contará con la presencia de figuras de importancia internacional en el campo artístico.

El Coordinador Cultural se fundó en enero de 1983, y busca, entre otros objetivos, canalizar y permitir una opinión unitaria del sector artístico frente a los problemas de su particular interés, así como los problemas nacionales en general.

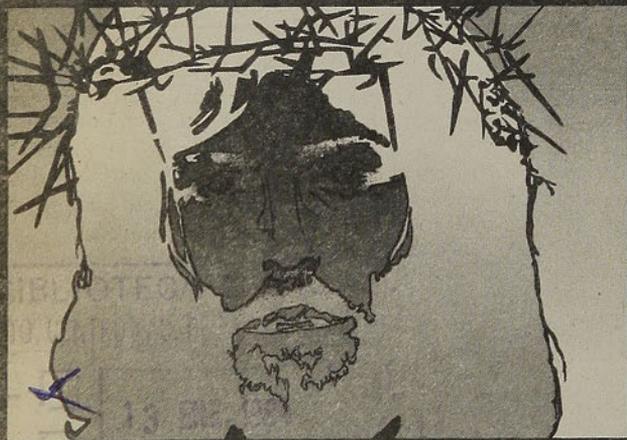
"Nuestro país completa ya diez años de vida social reprimida", señala la convocatoria al congreso, y más adelante: "por ello, artistas y trabajadores de la cultura en Chile nos autoconvocamos a efectuar en conjunto la búsqueda de una política cultural que nos permita conducir nuestro trabajo hacia un futuro de libertad y democracia".





MANOS E IDEAS AL SERVICIO DE LA PAZ,

arte serigráfico instalado en un pabellón diferente de la mismísima FISA de siempre, pero ahora 83. Entre arpilleras de Conchalí, juguetes de madera, tapicería automotriz y cocinas meidinchile, empresas de autogestión todas ellas, (*Trabajo: dignidad del hombre* que le llamaron al pabellón) vieron (los que fueron) esta serie de afiches con algunos premios Nobel de la paz, literatos, músicos y maestros todos en lo suyo y en lo de todos. Y muy maestros en lo serigráfico los compadres del Taller del Zanjón que anuncian muestras en un par de lugares también alejados del circuito tradicional de arte visual, como serían El Café del Cerro y El Jardín.



¿Dónde las espinas
no desgarran ya
la esperanza de la bondad



SIMBOLO PRIVADO - METAFORA SOCIAL

será el título de la Quinta Biental de Sydney, Australia, a realizarse entre el 10 de abril y el 17 de junio de 1984 (en Sydney, por supuesto), y que

intentará enfocar la vuelta al estudio y el arte figurativo de esta década a través de la obra de los artistas de una veintena de países (incluidos nos). Por supuesto, por allá todas las cosas funcionan a la pata de los programas, con su muestra

en la Galería de Arte de New South Wales y sus exhibiciones paralelas en otras, así es que vaya no más por esa fecha y nos cuenta qué tal, ¿eh?

LibreRiA

A TRAZAR, cuentos de J. Andueza Guzmán, Santiago, junio 1983.

¡Cerdo... maricón... idiota!

Y el buey aprovechó la ira de la mujer para morderle los sostenes y muy pronto se los devoró en busca de un espacio mayor para dirigir sus besuqueos.

de El aterrizaje de Paula Dolores

¡MAPUCHE!, poemas de Tulio Mora Alarcón, Temuco, 1981.

Mamita buena en la niñez / nos dijo ya, / pan no tendrás para comer sin trabajar. / El pehuén nuestro ya no está, / su frutapán; / la tierra agüita sólo da / para tomar.

de Loncomeo



LA GOTA PURA, revista de poesía, Nro. 8, agosto 1983.

recordando a Pier Paolo Pasolini

viéronle degollar una paloma / chupar su sangre
luego dícenme persigné / dícenme dijéronle criminal
depravado dícenme decíanle / para luego uno a uno
cada cual compartir su lecho...

de Bipoemas, de Antonio Arévalo, santiaguino que vive en Italia

LITERATURA CHILENA, creación y crítica, California, julio-septiembre 1983.

Una gota de sal en la memoria mientras la lluvia / se desprende de las fotos, la humedad / de septiembre. En el lago Ontario / los patos salvajes torturan las aguas / con su grito...

de Tan nuestro mes, poemas de Nain Nomez

POESIA DIARIA, Nro. 1, Temuco, julio-septiembre, 1983.

A mí me queda sólo viajar / en coche-salón a Santiago (éste / será mi último lujo) / A ti dedicarte al dibujo / de finas muchachas que crecen junto al Otoño / (Otoño rima con retoños / y yo amo demasiado a los míos).

de Triste, solitario y final, poema de Jorge Teillier

JUAN MIHOVILOVICH, puntarenense de 32 años, cuenta la saga de dos generaciones de terratenientes de Yumbel en su recién publicada primera novela, *La última condena*. Más bien, de un padre y su hijo: César Román amasó una fortuna y se hizo poderoso; su hijo César Enrique opta por ser una oveja negra (oveja rara que se resiste a jugar el rol autoritario de su padre). El autor inscribe su novela en el *realismo mágico*, toda una tradición en la narrativa latinoamericana según críticos y profesores. La inauguró y/o enalteció García Márquez. Como con toda tradición, más vale romperla reconociéndola que acoplarse. En fin, aquí la magia casi parece impuesta por el escritor, los personajes no alcanzan a *virarla* como para que les creamos del todo. Dice Juan que para él la literatura es una forma de rebelión, y la *rebelión patética* de César Enrique podría significar la ídem de los sojuzgados contra un orden de dominación. César Enrique está condenado por un pecadillo primigenio que recuerda ¿demasiado? a cierta esplendorosa y superclásica novela del *boom* latinoamericano. Pero es bueno leer *La última condena* para ver en qué andan estos nuestros ojalá diestros (de destreza) nuevos noveladores de esta sinistra (por lo fomeque literariamente) comarca que habitamos. El libro, editado por Pehuén (septiembre '83), ha ganado tres concursos. Algo curioso: también Antonio Ostornol (Bici 32), otro novelista joven, condenaba a una familia a la degradación a causa de un crimen fundacional en su novela *El obsesivo mundo de Benjamín*. ¿A qué signo de la vida en nuestro país estarán apuntando estas coincidencias?

reinaldo arenas

ALUCINACION VS ASFIXIA

Este mapa —me dicen— ha de pintar a Chile (hoy, y ojalá joven). Pero Chile flota —lo he oído también 900 veces— en América Latina, en el mundito. Y los jóvenes flotamos (-ábamos?) en ese trago que llamamos tiempo y que vaya si nos avejenta. ¿Chile, juventud? Si alguna, reconozco aquí la frontera del castellano, y que sea permeable. De las edades ni hablar. Hablemos de lo que se escribe, aquí o en el Caribe.

¿Qué es una mofeta? Cualquier gas pernicioso que emane de una mina. Un diccionario más generoso agrega que una mofeta es un zorrillo. Nada muy respirable. Reinaldo Arenas es un cubano que se arrancó de Cuba cuando aquella estampida de hace tres años. Bueno. Su enloquecedora novela *El palacio de las blanquísimas mofetas* recrea el ahogo existencial de una familia de campesinos cubanos que emigran a un pueblo a fines de los años 50. Para sus exasperadas conciencias (que van narrando la historia), aturcidas por la miseria, la imposibilidad del amor y el "guiridán guiridán" de la fábrica vecina que produce dulces de guayabas, el suicidio o la locura parecen los únicos actos creativos posibles (el

sexoamor y la naciente revolución resultan, para los desesperados personajes, en malentendidos fatales). La casa familiar es el palacio por donde se pasean la pobreza y la frustración como zorrillos que les envenenan el alma a todos (ese infierno sin alternativa me hizo pensar en un niño que este invierno vi golpear la ventanilla de un auto en una esquina mientras aullaba "¡tengo hambre, tengo hambre!". Y el conductor —que era yo— lo miraba idiotizado). Vidas que se ahogan, unas a otras y a sí mismas, por condiciones reales y por los roles (únicos, excluyentes) que les impone su cultura. Si no hay qué comer, con quién comunicarse ni una identidad personal que asumir y expresar, entonces valgan la alucinación, la guerrilla (¿qué impor-

ta que Fortunato no la entendiera del todo?), "prostituirse" (Adolfina sale pintarrajeada a la calle en su último intento —es solterona y fanática— por seducir a un hombre cualquiera: la caricatura de un contacto humano real que pueda desenajenarla). Como para decir —el niño aquél—: "¿Neoprén? ¿Por qué no?".

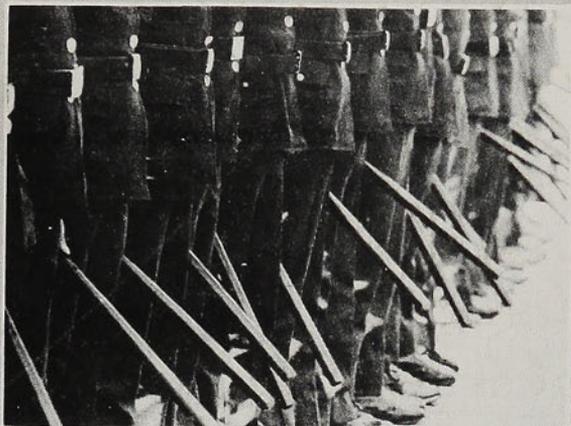
Transformar esa alucinación "liberadora" en lenguaje: eso es la literatura. Y escribiéndola-leyéndola desenmascaramos nuestro propio palacio de zorrillos, interno o externo o doble. Reinaldo Arenas no le tiene miedo a la imaginación, y tampoco a su pasado, de donde saca tanta mofeta: a lo mejor Fortunato es él mismo. *El palacio* está editado por Argos Vergara y ya llegó a Chile.



foto: Néstor Almendros, revista Quimera

APSI

OTRA VEZ EN LA CALLE.



Carabineros Colombianos
Foto: Marcelo Montecino

La actualidad internacional
vista con ojos chilenos.

**Usted
que no se conforma
con la apariencia
de los hechos...**

**Lea
mensaje**

Una ventana abierta al país real.

Mensaje: Un enfoque cristiano del
acontecer nacional e internacional.

Suscríbase... o haga un regalo de verdad.

Valor suscripción anual: \$ 1.100, por 10 ejemplares.

Envíe su nombre y dirección, con un cheque cruzado
o vale vista a nombre de MENSAJE, o si lo prefiere
llámenos al fono 60653 y le enviaremos un promotor.

Almirante Barroso 24 - Fono 60653. Santiago - Chile.

RECIBA



LOS MARTES

EN SU CASA U OFICINA

Y ENTERESE ANTES DE LA VERDAD



SUSCRIBASE A



VALOR DE LA SUSCRIPCION SEMESTRAL
EN LA REGION METROPOLITANA \$ 2.200

Revista "HOY", Monseñor Miller N°74 (Entre Condell y Seminario)

Teléfono: 2236102